

GFS-139-A

La música de Dios
(2ª parte de "La lección de Fray Juan de la Cruz")
(original)

Mi propósito, en esta em-
 presa, es la de intentar, ~~en~~
~~contando~~ primer término, poner
 al alcance de todos, sin sacri-
 ficar nada importante, un
 pensamiento que, hasta abo-
 ra, ha sido difícil de pe-
 netrar. Juan de la Cruz ^{no se} que-
 re^{-o se merece} ₁₂ menos de lo que suele
 creerse, esta fama de oscuri-
 dad; así, al menos, espero
 probarlo en estas páginas. Sin
 duda, la Teología Mística,
 de la que él fue, y sigue
 siendo, el principal legisla-
 dor, es materia de consi-

II) ambiente abstruso y difícil,
que nos obliga a explorar, con
métodos que no son los de
nuestra ciencia, las regiones
menos frecuentadas del al-
ma humana: a definir al
detalle las actitudes, las aven-
turas y los peligros del alma
~~hombre~~ en busca de Dios, como
se nos ofrece, en cada paso, ac-
cesoriamente, en conflicto con
su cuerpo y consigo misma.
Nada de esto es sencillo, pero
tiene un interés de cosa vi-
vida. Lo malo es que la di-
ficultad se agrava, porque
la Mística, ciencia experi-
mental, oculta con cuidado,
la mayoría de las veces, y
excepciones, ~~casi todas~~
~~con~~ ~~excepciones~~
bastante elementales,
su rara primera materia:
las experiencias de sus sujetos.
Afortunadamente para nosotros,

~~III~~ ^{conclusiones} las ~~deducciones~~ que surtiendo
métodos modernos nos han
permitido ^{deducir} ~~obtener~~ de aque-
llas benditas excepciones con-
firmar la seriedad de las
"síntesis doctrinales" de un
San Juan de la Cruz y nos per-
miten ^{confiar en lo que se re-}
~~confiar en lo que se re-~~
~~fiere al~~ fondo mismo de
sus enseñanzas.

Pero la obscuridad de las
doctrinas místicas no es el úni-
co obstáculo para su difusión;
~~lo más grave que hay ^{algo} ~~siempre~~~~
más grave contra ellas: su
austeridad. Mis lectores de
"La lección de Fray Juan de la
Cruz" saben ya a qué aten-
-se, más que por las explicacio-
nes teológicas que puede darles,
por el ^{solo} relato de la vida del
santo, que es una constante ilustra-
ción de su teología. Conven-
ga-

14 / pero es que la Mística es,
para la generalidad de los
hombres, que sólo la miran
desde lejos, una ciencia re-
-pugnante, porque sus conch-
-siones imponen a sus adeptos
todo un sistema de renunciacion-
-es, cuya imperiosa urgencia no
sería mucho más agradable es-
-tar que reconocer a todos
nosotros y, especialmente, a los
que vivimos en este año de gracia,
~~hoy~~ de desgracia, de 1942. Y, sien-
do ésta la segunda justifica-
-ción de mi intento, son pre-
-cisas aquí ~~unas~~ ^{unas cupiosas} pa-
-labas más, muy sencillas.

Desde el momento en
que el alma que tiende a un
bien ha reconocido, entre diversos
caminos, el que se conduce a ese
bien, está obligada, para tener pro-
-babilidad de realizar su pro-
-pósito, - lo que aún exigirá ~~de~~ ^{de}
ella una cosa que no es de este

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca EJM.

IVL

para hacer negar a quie-
nes así piensan ^{los humildes,}
lentas, ásperas, ^{abrumadoras,} ~~perdidas~~ con-
diciones de esta prosperidad
y aun de la misma salvación
de la Patria; suprema ley, pa-
sada de moda como todas
las leyes, y no menor también
que la Patria misma.

El curso de algunos
terrestres se amparaba en el
desdén de la historia para
ocultarnos la rudeza de
ciertas realidades, cuya con-
templación hubiera corrido el
riesgo de ^{abrir nuestros ojos.} ~~desorientar~~ nuestros
~~ojos~~ i cómo, en tal tiempo,
Juan de la Cruz hubiera
podido ser actual? ^{Sin embargo,} ~~Porque~~
el ^{comisario} J. K. Huysmans,
"en marcha" y con el corajón
abierto de par en par a las
verdades profundas, como
incorporado tanto a la paíe-

VII

Yo me he propuesto, - y
ello será el objeto del presen-
te volumen, - desmontar,
por decirlo así, pieza a pie-
za, el mecanismo purifica-
dor de LAS NOCHES y hacer
que aparezcan ante todos
los miradas, - merced al
análisis de un ^{caso límite de} ~~castigo de~~
reforma espiritual, - las con-
diciones heroicas de una refor-
ma de almas, cuya urgen-
cia no pudo ofrecer a nadie
duda. Al través de la obra
escrita del gran Doctor Mis-
tico, mis lectores de "La
lección de Fray Juan de
la Cruz" reconocerán sin
esfuerzo, - y ^{comprenderán} ~~penetrarán~~
~~mejor~~ mejor, - el corazón
abrasado de amor del
bendito Santo.

~~La "Misión de San Juan", en esta
vida "traccia y sencilla como una
flor de campo" de la obra li-
teraria de Juan de la Cruz, que,
en este segundo tomo, va a la
carga de las cosas para nosotros.~~

Al frente del tomo primero
de esta ~~obra~~ ^{trabajo} ~~trabajo~~
escríbe el nombre del Reveren-
dísimo Padre Silverio de Santa
Teresa, a quien son ^{deudores}
de la mejor y ^{más moderna edición}
~~de una edición perfecta~~ de las
obras de San Juan de la Cruz,
aclaradas con Preliminares,
Introducciones y notas de la
más rica sustancia.

Risíase, al comienzo del
presente volumen, volver a ci-
tar al Padre Silverio, sin cuyos
sabios trabajos perderían las pá-
ginas siguientes gran parte del
interés que puedan ofrecer.
Pagada esa deuda de grati-
tud y de respeto, debo aún
nombrar aquí, en admiración,

~~46~~ reconocimientos, las inspiraciones
de obras de otros eminentes
caracteres de los siglos, el R. P.
Crisógono de Jesús Sacramen-
to, cuyos ^{importantes tratados,} ~~trabajos~~ de doctrina
ascética y mística y cuyos
análisis juanicenianos, muy
profundos, ~~según se las ve con-~~
~~según personalmente~~ han ilumina-
do en viva luz este se-
gundo tomo de mi obra.

3 / sido escritas, y después com-
pletadas y corregidas, bajo
la presión de determinadas
circunstancias, y especialmente
para satisfacer necesidades
de sus hijos espirituales. Únicamente
en las declaraciones de
algunos testigos podemos espi-
gar ciertos datos precisos para la
cronología de la obra; y esta
precisión es aun muy relativa.

He aquí el cuadro cronoló-
gico que se puede formar con
el examen de esas declara-
ciones, ^{interpretadas a veces según} ~~completadas por~~ los
sapiéntes esmeritanos del Pa-
dre Silverio.

ENCARNACIÓN DE AYILA. (1572 a 1577).

a este período se remonta, al
parecer, (declaración de Ana
de Jesús), un escaso número
Maximas, Espirituales, inpropietas de
de ~~afirmaciones~~ ~~no identificadas~~
~~identificadas~~
que serían los primeros escritos
de que tendríamos muestras.

§ § §

4) PRISION DE TOLEDO. (1577 a 1578)

- Las treinta primeras ^{estancias} ~~estancias~~ del Cantico Espiritual (Epo A. Véase más adelante); (Declaración de Magdalena del Espíritu Santo) (VUELTA) (1)
- Nueve romances sobre la Santísima Trinidad, la Creación, la Encarnación y el Nacimiento del Hijo de Dios (Trabal de Jesu Maria).
- Romance sobre el Evangelio "In principio erat Verbum". (Magdalena del Espíritu Santo)
- Paráfrasis del salmo "Super flumina Babylonis" (Ana de San Alberto).
- EranCIAS "Que bien se lo le buenit". (Magdalena del Espíritu Santo)

EL CALVARIO. - BEAS. (1578 a 1579)

- La mayor parte de las afos.
- risivos y máximos.
- El dibujo simbólico del "Monte de la perfección", inserto ~~en~~ después al frente de la "Subida al Carmelo". (VUELTA - 2)

(1) Me propongo ocuparme con más detalle de las discusiones, tan sabias como instructivas, a que dió lugar, después de la edición de Toledo, la coexistencia de dos redacciones diferentes del "Cántico Espiritual" y de la "Flama de amor vivá".

(2) - Probablemente, las estrofas 31 a 34 del Cántico Espiritual, tipo A; las primeras "declaraciones" o comentarios a ese Cántico; y el comienzo de la "Subida al Carmelo". (P. Soleris).

4 bis / BAEZA. (1579-1582)

- Sin duda, algunos apuntes más.
- Probablemente: continuación de las "declaraciones" del "Cántico Espiritual" y continuación de la "Subida al Carmelo." (P. Silverio)

GRANADA. (1582-1588)

En el período más fecundo en obras escritas.

- Terminación del "Cántico Espiritual" (Tipo A. ~~primera~~ ^{segunda} forma) (1584: Juan Evangelista).
- Terminación de la "Subida al Carmelo" (Terminado de San José).
- Composición de la "Noche Oscura" (Terminado de San José).
- (Con la misma reserva de antes).
"Segunda redacción del "Cántico Espiritual" (J. de San José); entre finales de 1585 (comenzando a la "llama") y agosto de 1586. (Ana de Pe-

5

- "Llama de Amor Viva" (primera forma), escrita en quince días durante su Vicaría to Provincial; o sea, entre mayo de 1585 y abril de 1587 (Juan Evangelista).

LA PEÑUELA. (Agosto - septiembre - bre 1591).

- (con la misma reserva):
 - "Llama de Amor Viva" (segunda forma). (Padre Silverio).

c) Publicación

Las obras escritas de Juan de la Cruz, ~~por~~ ^{por} las cuales sus hijos espirituales, - tanto en el Carmo como en el mundo, - manifestaban el más apasionado interés, comenzaron a circular en los conventos y fuera de ellos, en forma de copias manuscritas, cuyo número no cesaba de crecer, y medida que decrecía su atención, ~~como~~ por culpa de negligencia o por incomprensión de los copistas. A

6/ pesar de todas las vicisitudes,
subsiste hoy todavía un número
bastante considerable y de
con manuscritos, más o menos
aliterados.

En vida del autor no se
hizo ninguna impresión. Quan-
do se acordó en 1586 publicar
las obras de Teresa de Jesús,
- el mismo Juan, en su "Cántico
Espiritual" expresó ~~este~~ ^{este}
~~desiderio~~ deseo, - hubiese sido
oportunidad favorable. Una edi-
ción príncipe, corregida y vigi-
lada por el propio Juan, hubiese
entregado a los eruditos autores
muchas incertidumbres y discus-
siones; pero ¿hubiese franqueado
tal iniciativa las barreras de la
censura? Todo hace pensar que
debemos a esta propagación, - que
podríamos llamar confidencial, -
el hecho de que podamos hoy go-
zar de las obras de Juan de la
Cruz en su forma original, con
las reservas que para algunas sea
preciso formular. Sea como fuere,

7/ La ocasión no se aprovechó; y
hay que esperar ~~hasta~~^a 1601, - diez
años después de la muerte de Juan
de la Cruz, - para encontrar ~~el~~
~~inicio~~ el rasero, - que nos han
legado las Memorias Históricas
del Padre Andrés de la Encarnación,
puesto que los Archivos del
Carmen no poseen los correspon-
dientes documentos, - de una de-
liberación del Definitorio gene-
ral, aprobando la impresión
de las obras de Juan de la Cruz y
compiando la preparación de ese
trabajo a los Padres Definito-
res Juan de Jesús María y To-
mas de Jesús.

Diez años después, en su
sesión de 4 de julio de 1603,
el mismo Definitorio general
da licencia al Padre Tomás de
Jesús para imprimir las obras
del Padre Juan de la Cruz, "pri-
mer religioso de nuestros re-
gimiento de Serscalgos". A esta
decisión, como a la primera,

8) no sucede ninguna realidad
práctica. Para el tiempo. Venimos
al Padre Formis de Jesús elegi-
do en 1604 Prior del "Desierto"
de San José de las Batuecas; des-
pués, en 1607, Prior de Zaragoza;
llamado en sus momentos a
Roma por el Papa Paulo V, que
le reserva para más altos des-
tinos... Y la edición granicoma
ciense es de nuevo relegada
al olvido, a pesar del deseo
cada vez más generalizado que
^{exteriorizaba}
~~necesita exteriorizar~~ el
pequeño mundo de la Refor-
ma Descalza, en el que la de-
voción por el difunto Padre
crecía en proporción de los mi-
lagros que no cesaban de ha-
cer las reliquias, cuyas asom-
bradas actividades hemos rela-
tado en el tomo primero de
este trabajo.

al fin, ~~en~~ el 21 de sep-
tiembre de 1617, los Definitos.

9) res, reunidos en Coley Mañana
ga en el Padre General José
de Jesús Mañana <sup>(no Quiruga, el disto-
riador, sino Martínez Medina, - la confusión
entre ambos es frecuente) -) de decidir, y esta vez con
eficacia, a cometer esta edición, cuya di-
rección confiamos a tres eminentes
teólogos: el ilustre Doctor Don
Luis de Montesinos, el Padre Do-
minico Juan González, profesor
en Alcalá y el famoso "Doctor
eximius et pius" Padre Suárez,
de la Compañía de Jesús. Nuevo
contratamiento: el Padre Suárez
muere el 27 de septiembre,
sin poder llegar a saber la
misión de que se le había con-
fiado. En vista de ello, el Sep-
tiembre, reunidos de nuevo en Al-
calá, el 5 de febrero de 1618,
vuelve sobre su deliberación an-
terior y ordena, pura y simple-
mente, que las obras de Juan de
la Cruz sean "presentadas al
Consejo" para ser editadas sin
la edición, con-</sup>

(1); pero en el "Cántico espiri-
ritual", que parece haber sido
excluido, deliberadamente, de
esta edición. Los textos in-
sertos en ella habían sido
revisados y ratificados por

11/ Re reproducida, en el siguiente
año, en Barcelona por Sebas-
tían Cormellas y traducida
punto al francés por M. René
Gauthier, ~~embajador de Estados~~
~~que la publicó en París en 1621.~~
~~en la edición de Miguel Sor-~~
~~nias, de la calle Saint-Jacques,~~
~~en el erando de Basle. (Ojo)~~
(1) VUELTA.

Todas las precauciones del
Padre Salablanca no sirvieron pa-
ra impedir que su obra fuese de-
nunciada al Santo Oficio por ma-
-ranta proposiciones consideradas
por los inquisidores como suscep-
tibles de una sanción, que podía
llegar hasta la censura eclesiásti-
ca. Un eminente Agustino, el Pa-
-dre Benito Ponce de León, sobri-
no de fray Luis de León, - el au-
tor de "Los nombres de Cristo", - hizo
entonces pública, el 11 de julio de
1622, una sabia y luminosa de-
bersa, en la que refutaba las
objeciones presentadas, entre
ciertas doctrinas aparecidas en
la edición de Alcalá. Esta enér-

Independientemente,
(1) Aparte de esta edición y ~~sin que aparezca~~ de toda iniciativa del Carmen español, el "Cántico Espiritual" era a su vez un ^{por} ~~se~~ ^{se} ~~separa de:~~ ~~manuscripto~~ ~~primero~~, - cosa digna de señalar, - en francés y en París (1622) merced a una versión del papiro M. R. Faulkner, y luego en español, en Bruselas (1627). En ambas ediciones está seguido fielmente el texto del manuscrito de Sanlúcar de Barrameda, al que dan una autenticidad especial las anotaciones de punto y letra de Juan de la Cruz que en él figuran. El texto del "Cántico" según ese manuscrito es designado y comúnmente como el de "tipo A."

12 > gica defensora debió de calar
mar los espíritus, puesto que no
aparece que se tomara en esta
época medida alguna, por la In-
quisición, para impedir la circun-
lación de los escritos del Santo. El
Padre Silveira recuerda a este pro-
posito que un escritor racionalista
de principios del siglo XIX, Juan
Antonio Florente, autor de una His-
toria ^{crítica} de la Inquisición, ^{de España} para com-
probar la inocencia ^{tuvo a su disposición} ~~disponía~~ de los archi-
vos del Tribunal de la Fe, asegura
en esta obra tendenciosa que ~~el~~
~~se legh~~ ^{propio Juan de la Cruz, viviendo}
~~a publicar aquella obra,~~
~~había en persona,~~
~~en vida del Santo, habiéndose~~
~~caído en las redes de la Inquisición,~~
~~siendo denunciado a la Inquisición~~
~~Juan de la Cruz en 1580, como Al-~~
~~zado. No ha sido posible todavía~~
~~abstra comprobar la el aserto de~~
~~Florente, que afirma en si nada~~
~~de extrao. Pero, pero del cual~~
~~admiraríamos de buen grado~~
~~la veracidad si no supiera-~~
~~mos que su autor estuvo imbu-~~
~~do por los prejuicios filosóficos~~
~~que le condujeron al malique~~

12 ^{bis} He aquí el párrafo de la
rente, que extraigo del Capí-
tulo XXVII, página 33:

"San Juan de la Cruz, colan-
torado de Santa Teresa, en la
reforma de su Instituto y en
la fundación de conventos...
... fue perseguido ante las
Inquisiciones de Sevilla —

— y otros mun-
chos que imitaban la vida mis-
tica del santo. Había sido de-
nunciado este como visionario
y como sospechoso de la herejía
de los "Alumbrados": las dife-
rentes persecuciones que su-
frió, causadas o agravadas
por los Hermanos calzados de
su Orden —

— los Inquisidores exa-
-raban que, de cada suceso
mortificante para San Juan,
se suscitaban nuevos "centros." (Se
da en España este nombre a
los delatores, estando reserva-
do el de denunciador única-
mente al fiscal: nuestro "pro-

13/ "curador" o, si se quiere, "am-
sador público") "Fue, en efec-
to, un clero; pero el hecho es
que San Juan de la Cruz era
siempre reconocido como
inocente cada vez —————
suspendían el pro-
cedimiento. Murió en Ubeda
el 14 de diciembre de 1591,
a los 23 años de profesión re-
ligiosa, dejando escritas va-
rias obras."



13 bis

No ha sido posible
hasta ahora comprobar el
aserto de Llorente, que no
tiene en sí nada de raro,
y del cual admitiríamos
de buen grado la verosimi-
-litud si no superáramos
que su autor estos in-
-buidos por ~~en~~ prejuicios
filosóficos que se con-
-dujeron al maligno



14/ goce de título el XXX
capítulo de su obra: "de los pro-
cessos de la Inquisición entablados
contra diversos Santos y Vener-
ables españoles". En nuestro pri-
mer tomo hemos visto que Peró-
nino Gracian, ~~fué objeto~~ poco an-
tes de su caída, fué objeto de
una seria investigación del Santo
Oficio, - no quisiéramos saber por in-
vestigación de quicio; - pero hemos
de reconocer que, si la Inquisición
no descansaba en su vigilancia,
jamás condenaba sino por ra-
zones de peso; y, como hemos
visto, ni Juan de la Cruz ni
Perónino Gracian fueron me-
liviados a pesar de esas in-
vestigaciones.

se publicó,

En 1630 ~~aparece~~ en Madrid,
por la imprenta de la Viuda de
Madrigal, para satisfacer ~~la~~
demanda del público, una
nueva edición, cuya prepara-
ción fué encomendada por el
Padre General de la Orden al

En su prefacio, el Padre Peróminio de San José declara que se ha consagrado a ajustar el texto del Cántico, publicado en los antiguos Tratados, "a sus originales, escritos por mano de su venerable autor." Eso es muy claro decir; pues desde luego hay que poner en duda que el Padre Peróminio tuviese ante sus ojos ~~otra cosa~~ los originales de que habla y) ^{que} suponer que sólo se trataba de copias manuscritas. En efecto: las minuciosas investigaciones efectuadas por orden del Carmen bastante antes de que al Padre Peróminio se le encargase esta edición, habían resultado infructuosas. Si el Padre Peróminio hubiese tenido la suerte de encontrar esos originales, la noticia se hubiese difundido, y su segunda desaparición

16) aún muy comentada, tanto
más ruidosamente cuanto que
entonces se solía llevar de
la Cruz en plena gloria ~~terrenal~~
terrenal y hubiesen sido
considerados sus originales co-
mo venerables reliquias.

El Padre Jerónimo no
vio los ~~verdaderos~~ originales;
eso está claro. Pero
~~no está fuera de duda~~
pero sin duda tomó sin cer-
teza por originales deter-
minadas copias. Recordemos
que el manuscrito de Alba de
Tormes, que reprodujo el ena-
lto gran Tratado, y el
de Jacén, que sólo contiene el
Cántico Espiritual, fueron copi-
dos durante mucho tiempo
por autógrafos. En cuanto al
ajuste que el Padre Jeróni-
mo se hacía de haber hecho,
con ayuda de los manuscrit-
os, citaba el Padre Silverio

17/ que se redujo à bien poca
cosa. Indudablemente tuvo
como origen las mismas cau-
sas que motivaron la
circunspección del Padre Sa-
labranca: el temor de que se
pusieran en cuestión á la so-
beranía de la Inquisición. Yo
agregaría que si, como opina
el Padre Silverio, - pero no
todo el mundo, - esas altera-
ciones del texto original de
Juan de la Cruz, no modifi-
can en nada su doctrina
& carecen de importancia pa-
ra la mayoría de los lec-
tores, la tienen en cambio con-
siderable para los especialis-
tas de la Teología Mística,
clérigos & laicos, porque la apa-
sionante expresión de las "re-
velaciones" de la obra jua-
niana es objeto de sabios
& instructivas controversias,

18) sobre cuyo estado actual me
propusgo insistir a su tiempo,
sin pretensión alguna de ha-
cer que avance el problema
ni solo paso hacia su solu-
ción.

En el año 1703, - y no en
1702, como durante muchos
tiempos se obtinieron en im-
mis los editores franceses, -
apareció en Sevilla, por las
presas de Francisco de Leef-
dael, una nueva edición,
a la cual indiscutibles corree-
ciones de forma y otras me-
nos justificadas, con preten-
siones de perfeccionamiento
de fondo, habían de dar una
duradera autoridad. Si es
cierto que el aumento de for-
mato, de tamaño in-folio, que
el papel, de la mejor calidad
de entonces y que una tipogra-
fia clara y escogida, dotan a
la obra, como se ufana en su

19) editor Fray Andrés de Jesús
maría, "una nobleza que se
manifiesta por sí misma", la
afirmación de haber "corregi-
do innumerables errores de
considerable que habían ido
acumulándose de edición en
edición", aceptada durante
un corto tiempo como moneda
corriente, apenas si ha resistido
las revisiones modernas. Las
aportaciones primitivas de la
Edición de Sevilla se reducen
en realidad a esto: la in-
troducción biográfica no es-
taba basada en el denominado
sacramento "sotajo" del Padre Je-
roónimo, sino en la Biogra-
fía de 1641, y aparecía ava-
lorada con numerosas ilustra-
ciones; la Edición ofrecía ade-
más, a los lectores nuevas
costas y pieñas devotas y
más de discrepancias máxi-

20) mas o aporismo, no pueru-
cadas todavia. En cuanto al
"Cántico Espiritual," asegúrese
el editor haber "ajustado"
el texto "a su propio origi-
nal, escrito por mano del
mismo Santa Ovído... y que,
a título de insignia religiosa,
venera y conserva nuestros con-
-vento de Carmelitas Descal-
-zas de León?" O sea, dicho
de otro modo, que el texto
librado de 1630 (Tipo R), que
no es otro que el ^{Texto A}~~texto~~
de Sanlúcar con la adición
de una estrofa, dejala lugar
al que los especialistas lla-
man hoy Tipo B y que se ca-
-racteriza, en comparación
con su precedente (Tipo R),
por las siguientes diferencias:
inversión del orden de las es-
trofas, entre la 16 y la 33,
ambas inclusivas (15 y 32 del ~~ti-~~

vados,

24/ pro A), y ~~modificaciones~~ ^{vados}, pre-
cueramente en el sentido de
un mayor desarrollo de ~~los~~
~~comentarios~~ ^{declaraciones} ~~a~~
~~basar~~ ~~en~~ ~~comentarios~~ de las
canciones. Estas diferencias han
colocado a la edición moder-
na ante el problema de la
"interpolación" del Cántico
Espiritual; problema ~~solamente~~ ^{que}
~~el cual~~ volveré ~~a~~ ^a tratar
con más detalle cuando lle-
gue el momento de presentar
el texto del Cántico a aquellos
de mis lectores que me hagan
hecho la merced de seguirme
hacia allí. En fin de cuentas,
- y salvo en el Cántico Espi-
ritual, - la edición de 1703 es
~~exactamente~~ ^{exactamente} la misma que la
de 1630; pudiéndose asegurar
con fundamento, de acuerdo
con el Padre Silverio, que,
al través de la Edición de

22) de Sevilla, el texto del Padre
Perónimus ha seguido sirvien-
do de base a todas las edicio-
nes, - tanto españolas como
francesas, - que se han sucedi-
do desde 1630 hasta princi-
pio del siglo XX, no diferen-
ciándose apenas las unas de
las otras sino en el mayor o
menor número de obras re-
cuerdadas, (poesías devotas,
canciones, máximas o cartas),
que inserta cada una inserta.

Que el Padre Salabrán
y, después, el Padre Perónimus
procedieron prudentemente
tomando sus precauciones
contra las las supuestas in-
fluencias de los Alumbrados,
está fuera de duda. Es muy
poco probable que ~~apareciera~~
la edición de 1630, al aparecer,
diere lugar a una nueva cam-
paña de denuncias, pero
que ~~se~~ ^{se} ~~venia~~ ^{venia} a un Padre

24) Un eminente Descalzo, el
Padre José de Jesús María,
aun ~~dió~~ en su auxilio y apoyó
el alegato del Padre Nicolás,
~~haciendo la apología de las obras~~
~~de Juan de la Cruz~~, cuya en-
señanza comentaba extensa-
mente. (Observemos que no se
nos refirió aquí al Padre
José de Jesús ^(María) Zurriaga, que fue
el primer biógrafo de Juan de
la Cruz y llegó a ser después
el primer historiador del Carmelo
Reformado (murió en 1629), sino
al Padre José de Jesús María
Martínez Arellano, quinto ge-
neral de la Orden española
del Carmelo Descalzo, que ejer-
ció sus funciones desde el 27
de abril de 1613 al 20 de abril
de 1619).

Este tronco doctrinal pro-
siguió durante todo el siglo XVII,
sin que los atacantes lograsen el
compendiendo

25) al fin que jamás llegarían
a conquistar con un asalto de
frente una plaza tan bien de-
fendida, iniciaron en 1675 una
astuta "diversión estratégica": un
capuchino, el Padre Félix de
Alamán, denunció la "Subida
del Alma a Dios", obra, no de su
autor de la Cruz, sino de su
apologista José de Jesús María, -
a la Inquisición General. Re-
negada por ésta la denuncia,
recurrió a Roma, que también
la rechazó. Descurrido por su ce-
to, el Padre Félix acudió enton-
ces directamente al Papa, quien
entregó el asunto a la Congregación
del Índice. Ésta, después de pa-
ciente estudio, resolvió haciendo
un caluroso elogio de la obra in-
criminada. El fracaso del Padre
Alamán no se detuvo ahí, porque
en 1708 su propia obra, ^{que} ~~bajó~~ ^{vs.}
llevaba el título elocuente de
"Espejo de la verdadera y la
falsa contemplación", fue presen-
ta en el Índice...

26) Hacia 1740, nueva de-
-nuncia; siempre contra la obra
interpretación del Padre Martí-
nez Medina. Comienza a ver-
-tir que Juan de la Cruz acababa
de ser canonizado (1726) y era
en realidad difícil atacar
directamente su obra. Esta vez
fue el propio confesor del Rey,
Fernando VI, el Padre Rabago,
quien denunció a la Inquisi-
-ción, en 73 folios, 165 propo-
-siciones de la "Subida del Alma
a Dios", reputándolas "molino-
-sistas" y "sapienter haresim".
A pesar del precedente del Padre
Felix de Alanís y de la solen-
ne aprobación de la obra por
la Congregación del Índice,
el testigo (el denunciante) tu-
vo esta vez suficiente influen-
-cia para obtener de la Inquisi-
-ción española una condena,
con fecha de 4 de julio de
1750.

Era de esperar
~~Renegeológica~~ que, puesta.

mucho santo Juan de la Cruz
 por el Papa Benedicto XIV., na-
 da se oprimiera desde entonces
 a la publicación íntegra y fiel
 de ^{su} obra, que aparte de su
 propia virtud, había obtenido,
 por la canonización de su autor,
 renovadas actualidad y fama.
 El progreso de los estudios de
 crítica histórica, y e incluso tes-
 tual, hubiese por sí solo justifi-
 cado la actividad de que en
 esta época dió pruebas el de-
 finitivo general del Carmen,
 sometiéndolo a estudio la con-
 veniencia de una nueva edi-
 ción conforme con los textos ori-
 ginales. El ponente a quien
 fué confiado este trabajo reco-
 noció en su informe que, en
 las ediciones hechas hasta en-
 tonces, se advertían nume-
 -rosas faltas, mutilaciones
 y otros defectos que eran inme-
 zables, y cuya existencia podía

28/ hacer tener que el día en
que los advirtieran las Ordenes
rivales, - llevaran estas la
cuestión ante el público, y se pre-
valieran de ellos para poner
en duda, - si no la negaban
totalmente, - la autenticidad
de esas obras. Bedencia, pues,
la necesidad de una nueva
edición, para la que proponía
un método extraordinariamente
juicioso.

~~Accep~~ Los Superiores del
Carmen Reprimado aceptaron
de buen grado estos puntos de
vista; y, después de un aten-
to examen de las diversas
candidaturas posibles, ^{que} ~~lo-~~
~~gicaron~~ al Padre Andrés de
la Encarnación, confiándole
la misión de reintegrar el
texto a su pureza primiti-
va, después de una ^{búsqueda} ~~serie~~ ~~exten-~~
~~probación~~ de todos los manus-
critos existentes, autógrafos o
no, que se han conservado a
un epazo cotejo y a una crítica
rigurosa. Reintegrando a este mé-

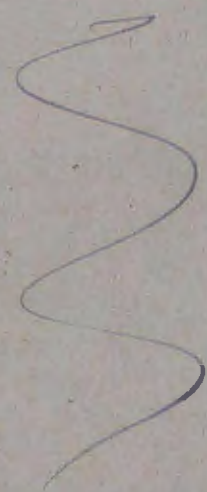
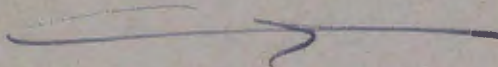
29) Todo irreproachable, - tanto
que todavía hoy no se podría
concebir otro mejor, - el Padre
Andrés de la Encarnación
puso mano a la obra. Recor-
rió la Mancha y Andalucía
en busca de textos del santo.
Redactó Memorias claras de
datos precisos; comprobó en ca-
da sitio las ediciones impres-
sas que llevaba en su equipaje.
-ja con los manuscritos que
iba encontrando, y anotó
esrupulosamente las meno-
-res diferencias. Desgracia-
damente, este precioso traba-
-jo ha desaparecido ^{durante} ~~completo~~
-secuencia de ~~los~~ ^{los} pillajes e incen-
-dios de conventos en que se
ha distinguido el siglo de
las luces. (La observación es
del Padre Soler). No me que-
-da hoy, de la concienzuda lan-
-tuz de nueve años de la vida

327 no se encarga de corregirlas.
Enten, - añadía, - copia de man-
-nuscritos del santo en poder
de seglares, de religiosis de
otras Ordenes; y no podrá el
Carmen de algo impedir un
dia que emprendan otros este
mismo trabajo. Ex ejemplo de
los Padres Benedictinos de
Saint Maur, consagrados al
estudio de los Textos de los
Padres modernos, era hábil-
mente presentada por el Pa-
-dre Andrés, tanto considerándola
un precedente tranquilizador en
favor de la edición que debía
hacer el Carmen, como viendo
en él un peligro para el caso
de que la edición no se hi-
-ciese.

Y la edición no se hizo. Pa-
so el tiempo. Los sucesos que per-
-turbaron a Europa se encargaron
de hacer vanos los temores - tan
razonables, sin embargo, - del Pa-
-dre Andrés de la Encarna-
-ción. Después del Temporal, los
estudios místicos perdieron, por
algun tiempo, actualidad. Y
legado Guillermo Fernández Shaw Biblioteca B.M.

para saludar la aparición, en Toledo, ~~bajo~~^{bajo} la firma del Padre Gerardo de San Juan de la Cruz, y bajo los auspicios de la Orden del Carmen Descalzo, de la edición crítica tan deseada. Esta edición ha señalado el comienzo de una era excepcionalmente activa en la historia de los estudios juaniciencruceses. Por primera vez, en efecto, un investigador, armado en todos los medios de acción modernos, se acercaba al problema de los Textos del Doctor Místico Doctor con un cuidado especial en la exactitud de precisión, orden y objetividad. Si la experiencia, la colaboración efectiva y también el discernimiento facilitaron en breves meses al Padre Gerardo en la aplicación de su método, - lo que hizo de la "Edición crítica" una edición ante todo crítica - el trabajo considerable que ^{supuso} ~~supone~~ desbrozando el terreno y facilitando la confrontación, tanto de las diferentes ediciones como de los manuscritos, ha preparado el camino para otras más importantes. A los veinte años escasos que, en efecto, ~~plumado~~ ^{plumado} ~~de~~ ^{de} trabajo, en su con-

34/ -juntos, por el Padre Silveira
de Santa Teresa O. C. D., ya
conocido y estimado como sa-
-bio editor y comentarista de las
obras de Santa Teresa de Le-
-sis. Y él publicó en su in-
-opridad las de San Juan
de la Cruz, desde 1929 a 1931,
en Burgos, en los tomos X a
XIV de la "Biblioteca Mís-
tica Carmelitana."



d) Las versiones francesas

Cada una de las que podemos ^{las cuatro} llamar "ediciones - tipos" españolas de las obras de San Juan de la Cruz, - Salabranca (1618), Jerónimo de San José (1630), Sevilla (1703) y Toledo - Burgos (1912-1931), - la sido ^{Francia} objeto en ~~muchos~~ ^{muchos} países a veces, al cabo de mucho tiempo, de una y aun de varias ~~versiones~~ traducciones de mérito desigual y diverso, de las que volveremos a ocuparnos en el Apéndice, al final de estos Preliminares, pero cuya historia expon-
-dremos ahora brevemente.

A la edición de 1618 corres-
ponde la traducción de R. Gaultier,
Consejero de Estado, que fue el com-
pañero de armas espirituales de
^{Jean} ~~Laurent~~ de Quintanadove de Bré-
tigny, (de los Quintanadueñas de
Sevilla), y de la Madre Ana de

36/ Jesús, en las horas heroicas de la introducción en Francia de la Reforma Descalza. La primera edición de esta traducción ~~francesa~~ apareció en 1621, impresa por ^{Michel} ~~Benig~~ Sonnius, en la calle de Saint Jacques, en el barrio de Basilea.

A esta primera edición sigue, cronológicamente, la del Cántico Espiritual, que no figuraba ni en la ^{edición} ~~versión~~ española de 1618 ni en su versión francesa de 1621. Esta traducción, de la que volveremos a ocuparnos con motivo del "problema" del Cántico Espiritual, es obra del mismo ^{René} ~~Renato~~ Gaulemier, quien, por desgracia, no nos dice sobre qué ^{manuscrito} ~~texto~~ ha trabajado, aunque nos sea permitido suponer que lo hizo sobre el propio texto redactado por Juan de la Cruz a su salida de Jesús, al Cántico de Granada,

37) o, por lo menos, sobre una copia
de ese texto. Esta versión comple-
mentaria, que ofrece, por este
origen probable, un interés muy
grande, como se verá, y que tuvo
el mérito y el honor de reve-
lar por primera vez al mundo
el contenido del "Cántico Es-
piritual", fue publicada en
1622, en París, por la imprenta
de ^{Adrien} ~~Adriano~~ Tappinart, en la
calle de "Saint Jacques à la
Sphere".

A la edición española de
1630 corresponde, en seguida la
traducción del Padre ^{Cyprien} ~~Cyprien~~ de
^{Nativité} ~~la Natividad~~ de la ^{Pierre} ~~Pierre~~, que
publicó por primera vez en 1641
la unión de Chevalier, ^{"au} ~~cuya~~
~~prensa se publicaban~~ "au
troisième Pillier de la grande
Salle du Palais, à l'Image St
Pierre." Se volvió a publicar
reedito en 1652

38) por la misma imprenta; y luego,
en 1665, por Édme, Jean Couë-
rot, "rue Saint Jacques, au Bon
Pasteur" y por Jacques Vallin,
"rue Saint Jacques, a l'Image
Saint Étienne."

En 1694, un jesuita francés, el
Padre Maillard, publicó ^(en Calles) en ~~una~~ de
Couërot una nueva versión de la
edición de 1630, en la que se dedicó,
- según decía, - a "disminuir, acla-
rar" la obscuridad de las obras ^{de} del
San Juan de la Cruz, "cortando o
ampliando los periodos demasiado
largos o confusos, puliendo las co-
- enciones un poco duras (sic), mo-
- derando otras, demasiado sutiles
y metafísicas, explicando aquellas
frases que, por su brevedad o por
la falta de algunas palabras, apa-
recían - recién - menos inteligibles...
... evitando ~~reiteraciones~~ ^{repeticiones} ... y
procurando que el estilo sea el
más natural y el más puro po-
sible." De tales malencuentros

39) esfuerzos resultó una versión
que es, sin disputa, la peor de
todas (véase el Apéndice); lo cual
no obstó para que fuese reeditada
en 1695, y después, - al cabo de un
silencio de ~~un siglo~~^{más de una} centuria, -
tuviera varias reimpressiones en
el siglo XIX; ^{siglo} que, a falta de otra
versión mejor, - o porque no las
había mejores, - se mostró in-
saciable en su apatencia: 1828
(Arbanel), 1834 y 1836 (Fischer-Jo-
ly), 1846 (Martin), 1862 (Lecoffre)
y 1864 (Buffet). También figura
esta versión de Maillart en la
célebre colección Nizine (1840-45),
en recuadro bastante curiosa,
- bajo la rubrica general de "Obras
de Santa Teresa", - con otros es-
critos de San Pedro de Alcántara
y del Beato Juan de Avila.

ES

~~No defienda ser en extremo sor-~~
prendente que la edición sevillana
de 1703, a pesar de todo lo que aportó
y de todo lo que ~~simulaba~~^{aparentaba} aportar de
nuevo, se atribuya a los traductores

40) franceses sino después de siglo y medio, o sea, en el último tercio del XIX. Fue, en efecto, en 1866, cuando el abate Alfred Gilly, desecho de llenar esa laguna, comenzó, - con la colaboración inicial, ~~del abate Jules Hugo~~ (muerto, ^{roía muy pronto por ella}), del abate Jules Hugo, - la labor de publicar en París, en la imprenta Douvniol una versión, ^{muy} ~~bien~~ defectuosa también, como luego veremos, hecha sobre el texto de 1703 de la "Subida al Carmelo", y de la "Noche obscura."

Al mismo tiempo, ^{una} ~~una~~ joven Carmelita descalza, del Carmelo monasterio de París, nacida en Monfort-l'Amaury, de noble familia originaria de España y establecida en Francia, terminaba ^{de traducir,} en el silencio de su celda, ~~traduciendo~~ los mismos textos. "En su humildad, (Padre Gerardo), quiso relegar al olvido su obra"; pero teólogos competentes que examinaron ambas versiones, prefirieron la de la monjita a la del

41) abate. Este renunció por el
aumento de ^{la} ~~impresión~~ ^{de su versión}
continuación, hasta que viere la luz
la obra de la madre Marie Joséphi-
ne Thérèse de ~~San~~ Jesús. Y sólo
muchos después, en 1893 y 1894, - sien-
do ya Obispo de Nîmes, - se decidió
a publicar, en el mismo editor, el
final de su trabajo: su traducción
personal del "Cántico", y de la
"Llama".

En la versión de la madre
Marie Joséphine tenía reservada
brillante provenir: editada, de 1875
a 1880, "bajo los auspicios de los
Carmelitas de París", sin nombre de
traductor y con un Prefacio firma-
do, no por un Padre Carmelita, sino
por el R. P. Chocarne, Provincial de
la Orden de Santo Domingo, fue ree-
ditada en 1890, 1903, 1910 y 1922,
conservando todo su prestigio hasta
la aparición de las versiones moder-
nas, - de que ahora hablaremos, - hechas
sobre la edición crítica del Padre
Gerardo (Boledo, 1912)

Sin embargo, antes de abordar

427 Siones, permitiéndose mencio-
nar aún la notable labor de un
modesto Descalzo, el Padre Charles
-Marie du Sacré-Coeur, sub Prior
del Carmen de Baguères-de-Bigorre,
quien, acaso ignorando, -pero no es
seguro (véase el apéndice), - los
trabajos de Marie Joséphine y la
publicación de ellos por los Carme-
litas de París, se lanzó por su
parte a hacer una nueva ver-
-sión, destinada en su intención
a suplir "la ausencia de traduccio-
-nes convenientes," si se exceptúa
-aprobada, - ~~la~~ la del Padre Cyprien,
"que es de una exactitud per-
fecta, pero literal con exceso
y de un estilo ^{tan} anticuado"
que le parecía, - muy justamente,
haberse hecho ya "ininteligible para
la mayoría de los lectores." Esta
versión Maillard decía única-
mente que, abarcando todas las
obras, se remontaba a 1695, pero
que había sido hecha "en un
nueva edición "me-

43/ por que la precedente.... lo que
no era nuevo decir.... Otra
traducción, - agregaba el Padre
Charles-Marie, haciendo alusión
sin duda a la del abate Gilly, -
"ha aparecido no hace muchos
años, pero no es más que parcial...
Ni una ni otra nos satisfacen y en-
citrámonos en ellas muchas la-
gunas".... En realidad, la ver-
sión de la "Subida al Carmelo"
del Padre Castel tiene sus méritos
(véase el Apéndice); pero no al-
canzó suerte, porque, editada en
1875 en Toulouse, no fue ^{tenida} ~~seguida~~
^{en cuenta} ~~por~~ los traductores ~~de~~ subsecuen-
-tes, que - como nos dice, lament-
cándolo, el Padre Gregoire de Saint
Joseph, - tenían, sin embargo, su
versión ~~ya~~ ya preparada.

La publicación en 1912 de la
Edición crítica del Padre Gerardo
de San Juan de la Cruz, dando a la
vez señal y materia para una po-
derosa renovación de los estudios
javierrienses, tuvo como conse-

44) ausencia una verdadera
abundancia de nuevas versio-
nes francesas. ^{nos} ~~las~~ limitaremos
a citar, por orden cronológico; la
del canónigo H. Hoornaert, muy
criticada ^{finalmente} por las di-
visiones ^{(que el traductor creyó de su} ~~arbitrarias)~~ ~~introducidas~~
^{deber introducir}
en el texto de San Juan de la Cruz,
por un afán de claridad; la del
R. P. Greviere de Saint Joseph (apro-
bada en 1929 y impresa en 1931)
y la de la madre Marie du
Saint-Sacrement (aprobada en
1930 y impresa en 1933). (Véase
el Apéndice). Por último, muy
recientemente (1942) ha co-
menzado a publicarse una
interesante reedición de la
versión del Padre Cyprien
de la Nativité de la Vierge,
adaptada por el Padre Lucien
de Saint Joseph al texto es-
pañol del Padre Silverio,
^{en} ~~ante~~ ^{ante} - ~~cierta~~ y muy

45/ justificada libertad en la
elección de determinadas
variantes.

Para los lectores, curiosos,
de más amplios detalles sobre las
calidades respectivas de las di-
ferentes versiones que acabo de
enumerar, véanse en el Apéndice
(véanse páginas a) una
muestra de cada una de ellas, re-
lativas a un mismo párrafo de
la "Subida al Carmelo". Pero antes
de ~~que se consagra el libro amable,~~
~~de consagrarse~~ ^{que se consagra} ~~por sí mismo,~~ ^{de consagrarse} ~~al lector~~
~~con probación,~~ ^{con probación,} ~~al lector~~
~~con interés,~~ ^{con interés,} ~~al lector~~
de la siguiente Introducción Li-
teraria, los capítulos titulados
"La prosa de Juan de la Cruz" y
"el lenguaje de su tiempo" y
"Problemas de traducción y de
léxico."

II - INTRODUCCION LITERARIA

Juan de la Cruz fue un gran poeta. ~~En la casa~~ Incluso se le considera como el más grande de la literatura española desde que Menéndez Pelayo, en 1915, estimó que debía colocársele por encima del mismo Fray Luis de León. Que el poeta no iguale en Juan al poeta es cosa menos conocida; ~~lo ^{prueba} ~~prueba~~ ^{pero} ~~lo ^{lo prueba,} ~~prueba~~ ^{caso}~~~~ sencillamente, ~~el hecho de~~ ^{que se ~~lean~~ ^{lean} con más frecuencia} sus versos que su prosa. ^{Sin embargo,} ~~esta~~ curiosa suposición no explicaría la diferencia en sí, sobre la que debemos meditar; justifica, en todo caso, la división que se nos impone al espíritu al emprender el estudio de la obra literaria juanica en ciense.

a) El lenguaje del Amor Místico y la Poesía de Juan de la Cruz.

Los místicos se han mostrado siempre muy tímidos al declarar

47) que sus experiencias divinas
no son susceptibles de expresión
directa en el lenguaje humano.
Acudiendo, sin embargo, en deseo de
hacer partícipes a sus semejantes
de las admirables maravillas que Dios
les ha revelado, han tenido que
recurrir al medio indirecto de
los símbolos, las alegorías o las
transposiciones metafóricas.

El primero cronológicamente
el autor de "El ^{cantar} ~~cantar~~ de los ^{cantares} ~~cantares~~
dios, - o, mejor dicho, - prestó al
amor divino el mismo lenguaje del
amor humano. Fue en lo sucesivo imi-
tado por todos los escritores místicos
- lo que es la mejor prueba de la
bondad de su método, - pudiéndose
~~razón~~ decir en ese sentido que
la ~~expresión~~ ^{expresión} dotado de
~~la~~ ^{la} ~~su~~ ^{su} ~~color~~ ^{color} a la mística cris-
tiana" (1) hasta el punto de que "es

(1) A menos de indicación en con-
-trario, las citas entre corchetes del pre-
sente capítulo pertenecen al hermoso li-
bro de G. Pouget y Jean Guittion "El cantar
de los cantares".

48 / casi imposible existir sobre ella
sin hacer alusión a algunos de sus
versículos.?

Formado en sentido literal
el "Cantar" ^{(subentendido,} ~~no~~ ^{es} ~~una~~ ^{un} ~~sermón~~ ^{sermón} ~~que~~ ^{que} una
guirnalda de poemas eróticos; pero
su presencia entre los libros santos de
Israel no se comprendería si, ~~para~~
el pueblo judío, no hubiera entre-
nido necesariamente un doble
sentido espiritual y ~~cant~~ ^{cant} ~~no~~ ^{en}.
Bicic cantado, bajo las apariencias
del amor carnal, el amor recípro-
co entre Teová y su pueblo, como
luego será mensajero de amor
entre Jesús y su Iglesia y, en ge-
neral, entre la criatura y el
Creador. De este modo, por una
adaptación casi milagrosa, las
palabras, los acentos de la ^{arabesca} ~~arabesca~~ ^{melódica} ~~melódica~~
de Salomón, privada de su es-
píritu, que ha perdido, servirán
en la sucesión para sugerirnos
que son las embria-

49) juces del crítico llamando
alocadamente a su Dios, en el que
aspira a unirse en una vida.

Es además, digno de tenerse
en cuenta que, en la interpretación,
tan satisfactoria a la vez para el cora-
zón, para el espíritu, de G. Pon-
get y Jean Guittou, esta fidelidad
de la Sulamita, independiente en to-
do de su expresión hablada; esta
fidelidad, -decimos,- que le hará
desdenar el fastuoso amor del más
grande de los reyes de este mundo
por el del pastor amado, ^{del que} ~~mejor~~.
Evoca, las cancias, supone, parale-
la al primitivo deseo voluptuoso en-
ga descripción es objeto de la transposi-
ción mística, la coexistencia con
el de un sentimiento análogo a esta
"inclinación distinta del deseo", que
Bergson cree que ha existido siem-
pre, pero del cual no nos han le-
gado vestigios las literaturas anti-
guas, hacia el punto ^{de} que J. Lawson

50 no ha tenido la menor duda al escribir que "la poesía antigua ^{sólo} conoce la pasión física, el deseo iluminado por Venus en la naturaleza humana."

El "Cantar" ~~es~~ ^{de} ~~considerado~~ ^{considerado} en su sentido místico, - y no de otra manera debe considerarlo todo cristiano, después de que el segundo Concilio de Constantinopla (551) rechazó las interpretaciones puramente literales de Teodoro de Mopsuesta, - es, pues, el signo de un progreso en el enriquecimiento acaeso del alma humana y, desde luego, en la expresión literaria de sus experiencias, en relación a lo que antes de él existía. Bastantes siglos después marcaba una nueva etapa ^{de ese} ~~del~~ progreso debido a las disciplinas cristianas, el sistema, no por mundo trivial, de que una lengua ^{de inspiración} ~~como la~~ francesa cristiana, como la francesa, no utilizase sino una sola palabra, - "amor", - para

51/ ^(que son) los significados tan diferentes
en su esencia, pero que la moral
de Cristo tiende a ~~un~~ unir indi-
solublemente en el sacramento
del matrimonio. ¿Qué camino el
recorrido ~~en relación a~~ ^{a partir de} esto: "Los
griegos no piensan en el amor
cuando hablan de matrimonio; pien-
san en la procreación de un hi-
jo varón que mantenga ^{la casa} el culto
~~de los antepasados y conserve el~~
~~a los antepasados.~~ Y, lo que es
más grave, no piensan en abso-
luto en sus esposas, y ~~siempre~~ ^{ni aún}
siempre en sus cortesanas, quan-
do hablan de amor!"

Hacia fines del siglo XI,
a favor de un estado social sufi-
cientemente evolucionado, pero, sin
duda no más refinado que el
de ciertas civilizaciones que le
habían precedido, tomó cuerpo
una noción, absolutamente nueva,
que los antiguos jamás hubiesen
concebido: el Amor cortés. En es-

52) El amor, la carne no tiene
intervención alguna. Es más: la
posesión lo mata. El amor cor-
tes, juzgado ~~incompatible~~ incom-
patible con el estado matrimonial,
~~mista~~ es un amor totalmente ce-
rebral, cuya expansión reside en
su expresión literaria, que es
donde además encuentra todos sus
intereses. Más gorgonio que el
amor místico, no ~~podía~~ ^{podía} acon-
-darse a una sucesión de exan-
gas puramente sensuales, como la
del "Cavaliar". Ha necesitado, pues,
crear un lenguaje propio, cuya
naturaleza estaba ~~predeterminada~~ ^{predeter-}
por la doctrina misma de este
~~un nuevo amor~~ amor. Este amor,
en efecto, es propiamente un
culto. El vasallaje que impone
tiene sus grados: suplicante, sus-
pirante, amoroso y amante,
indicando sólo esta última dig-
nidad la aceptación,

53 / por el objeto amado, del
homenaje poético que se le
consagra. El amante, discreto,
comedido, velará con un senti-
miento el nombre de la dama
que erige, - que será siempre
una mujer casada, - y palia-
rá, con máximas enervantes,
neutralizantes ^{gásters} y descoloridas, en
su mayoría, copiadas, dedicadas
a hallar de moralistas, y tólo-
gos, - ^{cualquier} ~~toda~~ ~~aquella~~ ~~expresión~~
un poco viva de sus transpor-
tes amorosos. Las mismas imáge-
res, - que subísian y son sug-
er-tivas, - aparecen pálidas, y es-
un convalecientes. Sembrá este
amor un puro juego del espiri-
tu. Corresponde, por otra parte,
a una alta concepción moral
e implícita, por definición, todo
lo que sea sacrificio, excelencia

54/ y virtud. Tercera, por último,
parecerse al amor de la criatura
-ra por su Creador; y eso que,
en todo caso, "la despropor-
-ción es infinita entre el mérito
-to y el deseo." (J. Lanson)

^{Si se}
~~Cuando se~~ recuerda el
lindo comienzo de la canción
de Bernardo de Ventadour

"Cuando la dulce brisa vuela
hacia nuestro país,
me parece que siento
un olor del Paraíso..."

hallamos que esta poesía, ^{satírica} ~~allegórica~~
-da de ~~una~~ moderación cristiana,
nos da un avance del lenguaje.
-je que, bastante después, utilizará
la "Imitación", no haciendo, como
puede verse, otra cosa que recuperar
su bien.

Por la "Imitación" no es el
"Cántico." No abandonando el do-
minio de la ascesis, - y no sé a
qué contradicciones, especialmente
dominicanas, me expongo, - la "Imi-

55 / "acción" no es, en un sentido
estrictamente carmelita, una
obra mística. Para sugerir a
los hombres una idea de las em-
-bragueces, propiamente sobrehu-
-manas, del alma admitida
a la unión divina, total y sin
reserva alguna, el ~~long~~ lenguaje
discreto, comedido y limitado
de los amantes corteses, lo ~~mis-~~
mo que el de la "Trinitación", ca-
rece de toda ~~verdad~~ cualidad.

Por eso, en todos los tiempos, los
pintores del amor místico han
recurrido a la prodigiosa pa-
leia de sensaciones de todas
clases que es el "Cantar de
los cantares."

Siendo Juan de la Cruz,
como escritor, un técnico ante
todo de las gracias místicas,
su forma literaria está es-
-trechamente condicionada
por el fin que se propone al
escribir. Tan venus que se

56) ^(primero) ~~expuesta~~ en verso para ~~superior-~~
nos una idea de esas gracias,
tal y como las ha recibido del
Cielo y después en prosa para
haciéndonlas comprender mejor.

Primero en verso, porque,
unido hacia Dios en un eterno
"frente a frente", columna de
alegrías gozos infusos cuyas
leyes misericordiosas se han ido
desprendiendo, clasificando,
articulando en él, sus aprehen-
siones (aprehensión, acción y
efecto de aprehender, o sea de
coger o asir por el espíritu),
han recurrido, por instinto o por
inspiración, al ^{lenguaje} ~~registro~~ sen-
sorio de la poesía. Sus "can-
ciones", — sin tomar la pala-
bra en su antiguo sentido, —
tienen además otra misión:
están compuestas a la mane-
ra de esas fórmulas cantan-
tes y cadenciosas, que ~~que~~^{de}

57 / ^{misión} ~~gan un papel~~ un elemento de
nica, que tenía boca ad-
quirieron en las escuelas de
la Edad Media. Su origen
debe de ser muy antiguo: apro-
ximadamente, el mismo de
las melopeas palestinas
de uso didáctico que M. Mar-
cel Jousse ha estudiado tan
luminosamente. Sea como
fuere, el empleo de este rí-
mo cantado, cuya eficacia
está comprobada desde hace
mucho tiempo, se conserva
actualmente en los más diver-
sos países: en Oriente sobre
todo, en el África musulma-
na y hasta en ciertas esue-
las de Occidente, por suerte
suya (bastante) "atrasada"
para no verse aún en la mi-
nada por ese moderno, injusto

58/ y peregrino descrito de las
virtudes de la memoria.

Siclus esto en cuanto a
la forma, no es todavía oca-
sion para detenernos a exa-
minar, ~~el contenido~~ ^{en cuanto al} contenido,
la prodigiosa aptitud para la
condensación que supone la
composición, ^{que podríamos llamar,} ~~esponánea y~~ ^{espontánea y} ~~pa-~~
~~dríamos decir que~~ ^{de repen-}
-te, - en medio de las angus-
tias de la prisión toledana, -
de las trágica primeras estrofas
del "Cántico espiritual", (no se
hablar más que de ellas), surgi-
das como el proyecto o plano
de un edificio inmenso, muy
abstracto, muy oscuro, muy
complejo a la vez, que vere-
mos después en granada to-
mar cuerpo melódica y ar-
moniosamente, en todas sus
partes y en todos sus detalles,

59/ sin un retóro y sin una
tachadura, a lo largo de las
minuciosas y profundas "decla-
-raciones", escritas por él a
ruego de la madre Ana de
Peris. Esta aptitud casi mi-
lagrosa para la cristalización,
que podríamos decir ^{instantánea} ~~espontánea~~,
- sin omitir absolutamente
- te nada, - de una construcción
espiritual inmensa, ^{asombrosa} ~~sorprenden-~~
tamente compleja, es una de
las ^{sorprendentes} ~~patentes~~ más
del carácter de su inspira-
-ción genial. Sorprendente, sin
duda; pero accesorio en este en-
-gar, porque lo que nos intere-
sa ahora es la técnica del
poeta.

Lo característico del estí-
lo poético de Juan de la Cruz

60) es entreciñer, como se guisa
se decia, su hilo de tejedor ~~es~~
entreciñer, con un arte pro-
-dente y en dosis sutilmente
variadas, ~~primero~~ la lisa y
llana simplicidad y el realis-
-mo, ^(más rural que) ~~apenas~~ pastoral, de los
romances de ~~España~~ ^{populares} ~~pastora-~~
-les de España, en los juegos
de la poesía culta, muy pró-
-xima aún a su fuente ita-
-liana al través de Boscán
y Garcilaso, al natural o, me-
-jor, a lo divino; y ^{también} ~~en~~ la eval-
-tación desencarnada de la
"Iniciación" y de sus iniciados
-res en los replandores bár-
-baros del "cantar de los
cantares", que sigue siendo
su principal fuente.

Esta poesía es, en sus
mejores trozos, totalmente in-

61/ girada; totalmente impulsada por el soplo del Espíritu. Por eso se distingue, esencialmente, de ^{la prosa} ~~la~~ sólo utilitaria que en seguida estudiaremos. Con más justicia que otras poesías de nuestro tiempo, en las que, mal que bien, se proyectan al exterior vagas secreciones internas de la ~~la~~ memoria obocura, de la subconsciencia, ~~merecería~~ ^{merecería} esta poesía juanileniense el epíteto de "Super-
"subrealista" si, para nosotros, pudiese haber algo por encima de ~~esta~~ esta Realidad suprema: el Espíritu.

... "las montañas, - los valles
solitarios melancólicos, - las islas
extrañas, - los ríos sonorosos, -
el silbo de los aires amorosos, -
la noche sosegada, - en paz
de los levantes de la aurora, -

62) la música callada, - la cuna
que recrea y enamora...
Lo mismo que el Amado era
todo esto para la esposa, la
poesía de Juan de la Cruz es,
para nosotros, también todo
esto, anclado al arte de
este poeta ocasional, arma-
do sobrenaturalmente de la
~~técnica~~ más sabia técnica,
que, no componiendo sino
por la presión del deber de
convencer y haciéndolo en
el género más ingrato que
existe, - el didáctico, - se ha
manifiestado de pronto in-
comparable. Porque su can-
to no es ^{sino el mismo;} ~~sino el mismo;~~ su canto
traduce un ^{impulso intenso;} ~~impulso intenso;~~
es el torrente espontáneo de
un alma deslumbrada por la
gracia, poseída por la gra-
-cia, arrastrada por la gra-

68) cia y generosamente ávida de
iluminar con la suya los ca-
minos de las almas.

No pudiendo detenerme
ahora en este tema, confío en
que los lectores franceses que
se vean privados del gusto de
disfrutar, en su texto original,
de las sublimes "canciones",
puedan al menos leer un día,
en una versión conveniente, o
(¿discreta?) la obra muy estudiada,
muy juiciosa y muy convin-
cente que don Samaso Alonso aca-
ba de consagrar a "la poesía
de San Juan de la Cruz". Pero,
no nos hagamos ilusiones. Un
éxito poético no se demuestra
con análisis &c. Se presta mal
a ser descrito. ~~Y es aún más~~
difícil de traducir... Pero to-
ga un tema que ha de ser tra-
tado separadamente. Volveré

64/ sobre él en cuanto habla
de la prosa de San Juan:
cuando haya de decir algu-
nas palabras sobre el proble-
ma general de la versión
de un texto de una len-
gua a otra.

b) La prosa de Juan de la
Cruz y el lenguaje psico-
lógico de su tiempo.

La prosa de Juan de la
Cruz es muy diferente de su
poesía. Es una prosa de técni-
cos; un instrumento útil; una
herramienta. Su razón de
ser no es otra que la de confe-
rir duración y poder de pro-
pagación, al través del Cá-
rmen y en la zona de difu-
sión del Cármén, a los co-
mentarios verbales de que
Zanón necesitaba. Tuvieron sus

65 / hijos espirituales para vene-
trar el sentido profundo
de sus maravillosas cancio-
nes; de sus estancias, ve-
nidas directamente del cie-
lo.

Para la instrucción mística
de todos, bien a ruego de una
religiosa como la Madre Ana
de Jesús, o de una penitente
laica como Doña Ana de Pe-
ñalosa, emparejara el autor
la composición de sus tratados
melódicos de la "Subida" y de
la "Noche", con sus efusiones
místicas del "Cántico" y de
la "Llama". El estilo desdénia toda
afectación, y se conforma con el
pensamiento que traduce; progresa
con segura lentitud bajo aparentes
repeticiones, ^{que aportan, sin embar-}
~~de la forma, sin embargo,~~
go, cada una, un fin y necesario
matiz. Esta progresión acusa un pro-
pósito deliberado de avance, a pe-
sar de los meandros en que, de cuan-

66) do, se recrea. Las ilaciones del
lógico están aporaceen encate-
nadas con rigor y apoyadas por
citas bíblicas; * regalos de imágenes,
que sus oyentes reciben con curiosa
atención, * porque no es corriente
que un religioso español del último
tercio del siglo XVI pueda leer de Bi-
blia más que en latín; cuando ahora
todas y todas apenas si entienden la
lengua de San Jerónimo. De ahí,
sin duda, la abundancia de citas en
apoyo ~~de cada~~ inmediato de cada
nueva proposición. Esto debe responder
a una necesidad ^{del} ~~de~~ momento, ~~para~~
~~so a algo más, todavía, para defen-~~
~~der esas almas santas de la atracción~~
~~del fruto prohibido o, por lo menos,~~
~~del fruto raro y acaso, - aun para~~
esas almas ~~santas~~ santas, - a una
leve atracción del fruto prohibi-
do o, por lo menos, del fruto raro
o precioso; puesto que, para de-
tener la difusión de las falsifi-
caciones, o no, de las

67 / Textos de la Ley divina, el Índice
de 1551 prohibió "la Biblia en cas-
tellano o en cualquier otra lengua
vulgar", con excepción de las citas
que figurasen en obras espiritua-
les. El mismo fray Luis de León
debía aprender lo que criticaba la
audacia de traducir y comentar,
en su castellano puro, el "Cantar
de los Cantares". Por esta razón ac-
cesoria, acaso más que por la au-
toridad que emana de los textos
bíblicos, Juan de la Cruz, a cada pa-
so que nos hace dar, trae a colación
dos o tres pasajes de la Vulgata, - con-
venientes para su propósito, - que
traduce de memoria, en ocasiones
muy libremente, y que interpreta
con amplios sentidos acomodaticios,
prolongando sus vibraciones hacia
el infinito.

Prosa de técnicos, en verdad;
hija de un pensamiento que sabe
siempre adonde va y a ^{quien} se di.

68) orige; de un pensamiento que
multiplica la fuerza de la convic-
ción por la paciencia de la fuerza;
de una idea, a la que sigue, como
esclavo, paso a paso, hacia el fondo
de ~~extrañamente~~ ^{raramente} obscuras investiga-
ciones, atendidas en sus mínimos
detalles y ~~los~~ ^{los} más fugitivos ana-
líticas, sin cuidarse jamás del efec-
to exterior. Ni preciosismo, - ni mi-
lagro en aquella época! - ni em-
fasis: una precisión insistente, - ~~en~~
pero grada en algo de pesadez, - y
frecuentemente descuidos en la forma y
aun en la estructura gramatical.
Pero, ¿qué escribir del siglo de oro,
que vivimos sobre todo, - aparte
Luis de León o Juan de los Ánge-
les, - se libro nunca de tales de-
fectos? Prosa de técnicos, pues, - y
de obreros del espíritu, - que no se
impidió ser, al propio tiempo, pro-
sa de un poeta músico y de un
visionario que se acuerda de ha-

69) Ser sido poeta y que, allá en su
fondo, continúa siéndolo. Son fre-
cuentes en él los juegos de las so-
-nidos y de las imágenes, apropiados
para realzar una idea y grabarla
en las memorias o quizás, incons-
cientemente, por el solo placer de
hacerlos. Zona a su antojo eran
imágenes expresivas de allí donde
las encuentra; muchas veces, de las
mismas obras de otros místicos,
como aquella del leño en el ho-
-gar, que no desmiente su origen
victoriano; y, en ocasiones, de la
Naturaleza misma o de las co-
-sas que le rodean, algunas de
las cuales, como la del vaso más
o menos transparente, se repiten va-
-rias veces para ilustrar las más
diversas nociones. Surgen, de vez
en cuando, ^{princeladas} ~~combinadas~~ inolvidables,
no siempre trazadas en la defini-
tiva diaphanidad de sus creaciones
poéticas, a las cuales las exigen-

70) cías de la versificación y del
ritmo han impuesto una pureza
de madalla, pero deliciosas en su
misma sencillez, como la del pa-
jaro ~~siempre~~ atado por un hilo
en la "Subida del Monte Carmelo",
o sentidas y apasionadas en el
"Cántico", o sombrías y magníficas,
como en las frecuentes escapadas
poéticas de la "Noche" y, sobre to-
do, de la "Llama"; Lámparas de
fuego, cavernas y ensueños divinos.

Insisto en ese punto, porque
se ha censurado mucho en nues-
tros días esas imágenes necesá-
rias, que un autor tan distinguido
como el de la "Espiritualidad
cristiana" califica de "manie-
rismo"; lo que, además de sor-
prender en él, parece injusto
a todas luces. Otro ~~es~~ eclesiásti-
co, lleno de buenas intenciones,
autor de un libro titulado, - no

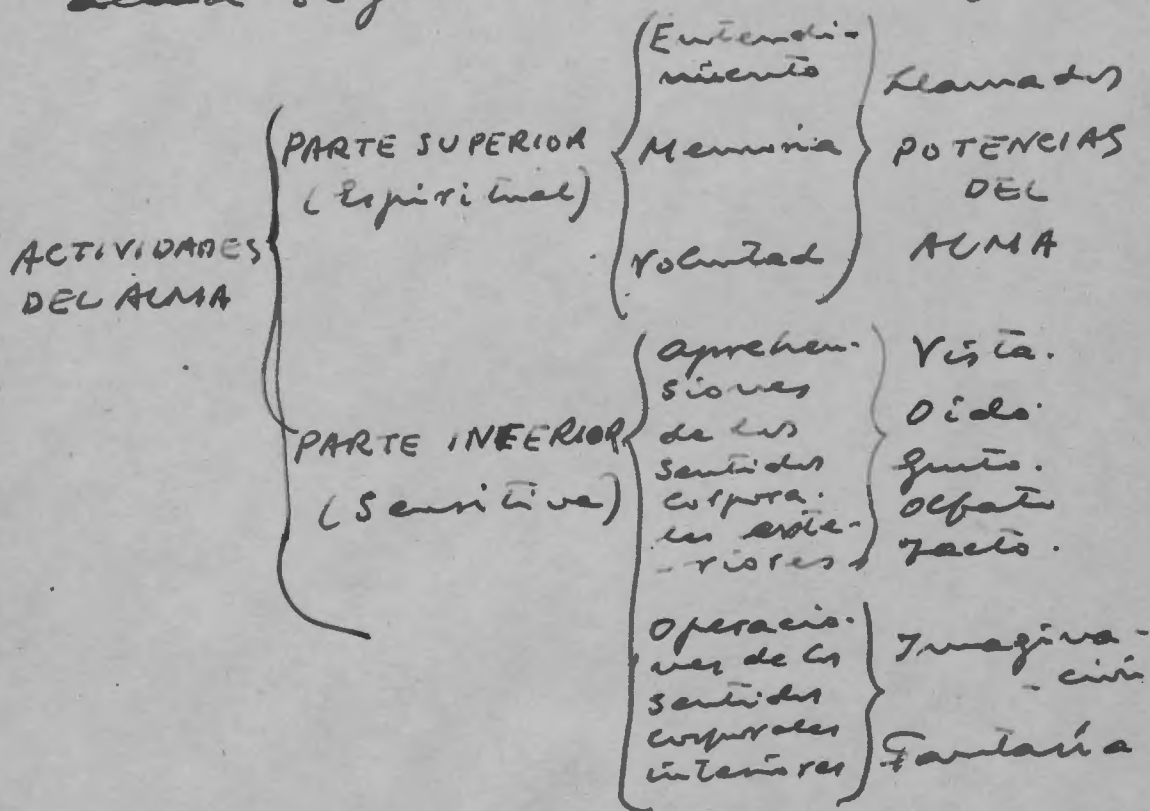
71/ sabemos
~~se sabe~~ por qué, - "La Icono-
mología de San Juan de la Cruz",
~~no~~ tiene la osadía de proponer
este flagrante absurdo: "faci-
litar a sus lectores la inteligencia
del texto de San Juan de la Cruz,
"desembarazándolos de las imágenes
y figuras de estilo en que abun-
da". Es exactamente lo contrario
de lo que hacía falta.

Porque, en Juan de la Cruz, la
imagen es más necesaria que en
ningún otro autor, para hacernos
perceptibles, - por proximidad apro-
ximarnos a objetos familiares, -
los arcanos de la unión misti-
ca. Estas imágenes, - indispensables
por ser las únicas eficaces, y siem-
pre claras, - no son, debo repetir-
lo, sino transposiciones, en el plan
humano, de lo misterioso y atributos
de un "Indecible" que ningún

72/ lenguaje ~~tan~~ abstracto
podría sugerir. Es, aunque en
sentido inverso, algo así como
el mecanismo de un gramófo-
no, donde se ve una aguja de
acero, serpenteante en la cera,
reducida a un trazado bitáfor-
mo y ruidos la pastrosa sin-
fonía que un diafragma va
percibiendo y transmitiendo.

Si la prosa de Juan de
la Cruz vacante de ayudas ex-
teriores para ser hoy bien com-
prendida, no es desde luego en
el sentido en que creía el buen
abate Calaber, sino como con-
secuencia en gran parte de
que el ~~criterio~~ idioma psicoló-
gico que el autor emplea no
es ~~el mismo~~ ^{aquel} que estamos
acostumbrados. Tampoco, pues,

73/ ante todo, ponerse en condiciones de entender espaciadamente la pro-
sa del Santo; y a esa empresa me
voy a consagrar ahora. Para hacer
me comprender mejor, es menester
por presentar al lector, bajo la for-
ma de un cuadro sinóptico, el con-
junto de nociones en que se des-
componen las actividades del
alma según Juan de la Cruz.



Fuera de esto, el Alma contiene
todavía un "centro" o "centro propio-
-disimo" identificado en la "Llama"

74 / en Dios, y aún una «punta», á la
que afectan los fenómenos más agud-
-dos: los fenómenos esenciales, deci-
-sivos, de la unión con Dios.

Para la lectura de este cua-
-dro son precisas ^{algunas} ~~ciertas~~ aclaracio-
nes de vocabulario, puesto que de-
terminadas palabras no se em-
plean ahora en el sentido en que
debemos oírseles á Juan de la Cruz.
En la segunda columna, por ejem-
plo, la palabra "Sensitiva", opuesta
á "espiritual" califica aquí aquello
que el alma percibe por medio de los
sentidos. Conserve en preferencia,
en esta acepción, la forma - aunque
ya arcaica, - más próxima á la
española "sensitiva" de Juan de la
Cruz; pero me llegará el día, co-
mo al mismo San Juan, de escri-
bir, en su lugar, la de "sensible".

En las tercera y cuarta colum-
nas, las voces "Entendimiento", "Me-
moria" y "Voluntad" aparecen como

75) las tres potencias del alma. Un
tratado de Psicología, - muy cercano
aún de nosotros, - distinguía en el
alma tres "facultades"; pero conside-
rando a la "Memoria" solamente como
una categoría de la Intelligencia.
(Esta división está hoy también en
desuso, desde que los límites de la
Psicología no se han limitado a la
sola introspección) Por mi parte agre-
go que "Potencias" y "Facultades" son
aquí, prácticamente, sinónimas.
La palabra "aprehensión"
debe ser tomada en el sentido
filosófico, figurado de "asir o co-
ger por el espíritu"; o en el de "per-
cepción" o "concepción".

Es de notar también esa
curiosa pareja formada por
"Imaginación" y "Fantasía", que
aparecen consideradas como "sen-
tidos interiores" del cuerpo. La
distinción entre "Imaginación"
y "Fantasía" remonta, en opinión

76/ de un satis onigo mis, a San
Alberto el magno. Sería interesan-
te profundizar en esta dis-
-ción: es posible que, prácticamente,
en trau de la Cruz, la primera
palabra corresponde a la que se
llama aún, en nuestros días, la
imaginación reproductiva, (fa-
cultad de conservar, de repro-
-ducir las imágenes mentales), y
la segunda a la imaginación
creadora, al poder de inventar
y de crear por la combinación
de las ideas adquiridas.

c) Problemas de traducción, de léxico:

Entre el español y el fran-
-cés, dos lenguas procedentes de la
misma fuente latina, es un lugar
común proclamar que existen profun-
-das diferencias de carácter. Sobre
el candal inicial de la heren-
cia romana, y de la geografía,

Los escritores que se han sucedido en una y otra lengua, siguiendo la evolución de los caracteres nacionales respectivos, (costumbres, sentimientos, ideas), han trabajado, modelado y pulido léxicos y gramáticas con sentidos diferentes y, con frecuencia, divergentes. Entre los finales del siglo XVI, en que escribía San Juan de la Cruz, y nuestra mitad del XX hay, además, grandes diferencias de procedimientos y de medios de expresión. Se puede resumir que puede haber dos métodos para traducir un texto español al francés: "palabra por palabra", "sentido por sentido."

El procedimiento de "palabra por palabra", - teniendo en cuenta, como es lógico, los "idiosismos" de una y de otra lengua, y ajustando todo lo posible al sentido, - es, por definición, el mejor modo de traducir un texto cuyo único

78) interés se cifre en su contenido
político. Pero, por las razones que
ya he apuntado, la "palabra por
palabra," estrictamente, conduce a
versiones forzadas y poco legibles.
¿Y quién, además, se ^{aviene} ~~aviene~~ a res-
petar ~~una~~ ~~pura~~ servilmente una
prosa sin belleza? Se impone, pues,
^{por lo mismo} el procedimiento del "sentido por
sentido". Ya hace tiempo se optó por
hacer lo que tan justamente escri-
bía Montaigne a "Monsieur", su
padre, a propósito del latín "bár-
-baro" de Raimundo Seboud; o
sea "revertir y aderezar con sus
manos" al autor a quien se tra-
duce, logrando "un atavío a la
francesa", que facilite la inteli-
gencia del texto sin hacer daño
a quienquiera que sea, porque,
- como él dice un poco después, -
"es) ^(conveniente) ~~es)~~ traducir a los autores
como este, ~~como este~~ en la que no
hay aprovechable más que la
materia prima; pero es peli-

79/ goso hacerlo con aquellos vers
que han copiado muchos de sus
méritos a la gracia, la elegan-
cia del lenguaje?...

Para estos últimos autores,
el problema consiste evidentemen-
te en salvar, de la belleza de
forma, todo aquello que pueda
ser salvado sin dejar de respetar
el estilo. Los traductores han pro-
cedido durante mucho tiempo
empíricamente, trabajando cada
uno a su manera, a medida de
su saber, de su conciencia y de
su capacidad. Los resultados,
naturalmente, han estado en re-
lación con la valía del autor
de cada versión: Augot, Cor-
neille, Racine, para las len-
guas clásicas; Benjamin Costant,
Vigny, Nerval, para los mo-
dernos. En la actualidad, un
creciente cuidado por la pre-
cisión y la fidelidad ha con-
ducido a métodos más rigu-

80 / rous, que me están, - que yo
sapa, - codificados en parte
alguna; pero que me han servi-
do, a base de una larga experien-
cia personal, para formular
por mi mismo las reglas si-
guientes. Consisten en ~~partes~~
comenzar con el método de
"palabra por palabra", descart-
ando sólo las negligencias
de gramática o de estilo que el
~~francés~~ ^{idioma} no sabría permitirse.
Hecho esto, trasplantar al texto
francés los elementos de belleza
que ~~podían existir~~ ^{existían} en el origi-
nal y que es preciso seguir pa-
so a paso; imitar ^{luego} lo más fiel-
mente posible las formas, los
sonidos, los ritmos y las pausas;
esforzarse por encerrar, no sólo el
pensamiento, sino la inspiración,
el alma del autor, en los mismos
límites que él, sobre todo cuando
se trata de textos poéticos, y

81/ en seguida, pulir y repulir y
armonizar todo lo mejor que se
pueda en arreglo al espíritu del
original, para que la traducción
francesa deje ^{translucir} ~~transparecer~~ un
encanto propio, conservando sobre
todo el sabor nacional del tex-
to del autor.

Entendida así, la traduc-
ción es un ejercicio difícil, que
justifica plenamente la frase de
Rivarol: "Un idioma extranjero
opone siempre fortalezas a un
hábil traductor". Cuando se tra-
ta de poesía, el problema se agrava.
De Juan de la Cruz, nos han-
dado Arthur Symonds, en lengua
inglesa, y el Padre Cipriano de
la Natividad de la Virgen, en
francés, - únicos que yo ^{sé} ~~conozco~~
entre todos sus emullos, - rafi-
nadas equivalencias y deli-
cadas transposiciones de sus
poemas, frecuentemente tra-
ducidos. El único defecto, a mi
juicio, de estas versiones, que

82 que acabo de citar, es el de
estar escritas en verso; y una
traducción que se quiere precisa
no se puede hacer, sino con li-
cencias más o menos rítmicas,
rítmicas, a las exigencias del rít-
mo, y de la rima. No ignoro
que la habilidad para versi-
ficar ~~es una~~ ^{es una} que tiene su im-
portancia en la técnica de
un poeta; mas, para el tra-
ductor escriptor de un texto
en que cada palabra cuenta,
tanto ~~en~~ ^{en} el fondo como ~~en~~ ^{en}
la forma, las licencias deben
ser prohibidas. El Padre Ci-
priano, especialmente, utiliza
un procedimiento con frecuen-
cia deliciosa, pero que no de-
ja de suponer una traición:
sustituye las "liras"; de ende-
cábolos, heptasílabos combi-
nados, por monosílabos, estancias
de octosílabos, más conformes a la
tradición francesa, man-

84/ de ella, - de Juan de la Cruz,
cuyos versos, sin ningún trabajo
aparente y sin ninguna percepti-
ble esfuerzo, parecen caídos des-
nudos del cielo.

El método preferible, ⁱⁿ⁻
~~dependiendo en~~ ^{mi} opinión de que el
contenido místico del verso
es antes que todo, - se deduce
lógicamente de los datos del
problema: rechazar el mayor
número posible de causas de
infidelidad, cuyas aparicio-
nes más graves ya he anu-
-ciado. La regla que antes
he definido es que satisfaga
lo suficiente, ~~plenamente~~ } al menos en la
~~una~~ débil medida en que
un problema de este género
es susceptible de solución. Con-
siste, - perdónese que insista,
para precisar, en, ~~particular~~
de una versión críticamente

85 / Se literal y trasladar verso
por verso, y a veces palabra
por palabra, el contenido del
original ~~en~~ al francés, fin
en la mayor fidelidad posi-
ble, ~~o sea~~ conservando apropi-
adamente su color, su sona-
ridad y su extensión. En
cuanto a la poesía, el traductor,
antes de comenzar, debe tomar
su resolución sobre todo aque-
llo que estaba, por anticipado,
perdido y no podía dejar
de estarlo. Y recomendarse
a Dios para salvar algo.

Se guardado para el bi-
nal en problemas accesorios
del léxico. Una palabra, por
sí misma, no es más que el
signo neutro de tal o cual
noción material o espiritual.
Ziemer, seguida, y sinceridad -

86/ acaramente, en el espíritu del
decir, un sonido y una figura;
un presente pasado, un presen-
te y un porvenir. La misma pa-
labra designa muchas veces
dos o más nociones, concretas o
abstraitas, en relación más o
menos estrecha o más o me-
nos aparente; puede tener tam-
bien acepciones numerosas o,
~~con~~ ^{con} diferencia ortográfica,
imperceptibles, significar los
objetos más dispares y aun
más opuestos. Por una sola pa-
labra, cada uno de esos objetos
• de esas nociones evoca
otras formas, volúmenes, colores,
perfumes y sonidos que son
sus propios "armónicos." Esto nos
podría llevar, ramificándose
de una en otra, hacia el infi-
nito de sensaciones y de
ideas humanas, si nuestro es-

87/ *poesía*, conllevados por su fragilidad, no puede ni siquiera para realizar a la vez más que un reducido número de esas evocaciones. El arte del poeta consiste en ~~conducir~~ ^{empujar} al lector, por el juego misterioso de las palabras, hacia las asociaciones que conducen a su designio para lograr plenamente la ^{comprensión} ~~expresión~~ de lo que quiere decir.

Para no hablar aquí más que de la prosa de San Juan de la Cruz, y de su prosa abstracta, limitarse al examen de esas asociaciones a la mención de éstas. Las palabras de doble sentido, cuya lectura, en diversos lugares de su texto, evoca en el espíritu del lector español asociaciones, conscientes o inconscientes, a las que puede sustraer,

88.) y a las que traicionaria si
^{negara}
~~abandonara~~ ese sentido; pero el
cual no puede recoger la pa-
labra francesa correspondiente.
En ^{la} primera fija de esos vocablos
de doble sentido se halla, por
su gran importancia, por su fre-
cuencia y por la fuerza de atrac-
ción mutua de sus dos signi-
ficados, tanto uno por el poder
amplificativo que el sentido
complementario impone al princi-
pal, el sustantivo "voluntad".
Esta palabra en el lenguaje co-
mune, significa hoy "voluntad":
potencia del alma que anhela
a hacer o no hacer una cosa";
pero en el habla popular con-
serva todavía mucho de su
vieja significación: "afecto,
afición, amor." En esta asocia-
ción de ideas, el germinaba

89/ ^{También} ~~no~~ parece haber presen-
-cia de ~~además~~ una vez más una.

Tras modernas conclusiones,
al afirmar por intuición, varios
siglos antes que Théodore Ri-
bot, la dependencia estrecha
que existe entre nuestros estados
afectivos y nuestras voliciones.
Especialmente en San Juan de
la Cruz, el ser de "voluntad"
recte, al ser amplificado por
su oración "amor", un
aumento de intensidad y
de profundidad que se ver-
sion francesa no puede ~~tra-~~
-ducir. Transuntir.

Paralelamente al ~~ser~~ ^{verbo}.
~~esto~~ "voluntad", pero en un
plano menos noble, el verbo
"querer" es empleado sustanti-
vamente en los dos mismos
acepciones, y en la misma

90) atracción recíproca. 7. aun
que menos usadas, acaso,
pero ~~marcadas, cambian~~ por
sus acepciones múltiples, más
menos ligadas entre ellas, -
hacia el punto de que en ciertos
casos se doble sentido perjudi-
ca a la claridad del texto y
a su precisión, - me decido
a citar, por el frecuente uso
que hace de ellas San Juan
de la Cruz, las palabras si-
guientes:

AFICION = afecto, atracción, in-
clinación, gusto.

ADVERTENCIA: acción y efectos de
advertir; de percibir;
aviso.

APRIETO = prisa (figurado); tur-
bación, apuro grave.

COMUNICAR = comunicar, comuni-
-gar.

DESNUDEZ = desnudez, miseria,
desasimilación (de bienes
materiales).

91 / GUSTO = gusto. (sentido del). sa-
bor, placer.

NOTICIA = conocimiento, nueva,
noticia.

OPERACIONES = operaciones, ac-
tividades.

PROPIEDAD = propiedad (pre-
sión); propiedad (eva-
luidad propia) & muy fre-
cuentemente, imperfec-
ción contraria a "desa-
simiento."

QUERER = (con variantes!) Vo-
luntad, amor.

SABIDURIA = saber, prudencia.

SINSABOR = insipidez, desgana,
contrariedad.

TRABAJO = trabajo, pena, tormento
(las mismas acepciones
que en francés).

VENTURA = felicidad, aventura
(contingencia, accidente).
(como la palabra fran-
cesa "fortune", que tiene
estas dos mismas acep-
ciones).

92/ VOLUNTAD: Voluntad, amor.

El lector que tenga a
~~conservar en su memoria~~
bien ~~presentes~~ para tenerlas pre-
sentes en ~~su memoria~~ ^{las versiones que}
van a continuación, las atrac-
ciones, los refuerzos de senti-
do de que acabo de hablar,
se verá recompensado de su
trabajo por ~~el lenguaje~~ ^{la profundidad}
y el enriquecimiento de sus
---. "aprehensiones." En la
imposibilidad de lograr esos efec-
tos por las palabras únicamente
dará en caracteres más gruesos
las palabras cuyos refuerzos, por
"harmónicas," de sentido, se ha-
llan en este caso en el texto
apartado.

Además, por último, que, en
el apéndice que se da al texto
preliminar, podrá el lector
curioso encontrar algunos ca-
sos de esa negligencia de
texto, de esas palabras de senti-
do, y de esas accep-

93 / cisnes en desuso que ponen
constantemente a prueba la
sagacidad, o, sencillamente, la
capacidad de los traductores;
y podrá comprobar también en las
literaturas de todo género que
algunos de sus elementos se
han permitido, - tanto en el
fondo como en la forma, -
en la prosa de San Juan
de la Cruz.

III. - ~~INTRO~~

a) Generalidades

El tema que abordamos ~~ahora~~ ^{ahora} no es sino el cerebro de Juan de la Cruz, donde nacieron, y donde fueron ordenados, todos sus actos y palabras. Hemos visto, en el primer volumen de esta obra, (La cecina de fray Juan de la Cruz J. Ediciones Ariel. Barcelona. 1942), la ecstasia del santo previa en acción durante su vida. Pues bien: en las páginas que han de seguir, nuestra memoria nos recordará a cada paso uno u otro rasgo de su existencia a la luz de este o aquel punto de su doctrina. Pero antes de presentar al lector los mismos rasgos de los tratados donde este

96/ el sendero ^{en el "camino} ~~del sendero~~ de
"Perfección"; el sendero del
"ante de Perfección" al
frente de la "Subida del
Carnudo". El primero condu-
cirá a los elegidos a la úti-
ma mirada del "Castillo
Único" del alma; el se-
gundo, a la cumbre donde
residen "La gloria, el ho-
nor de Dios"; la cima del
"Fértil continuo". (Fuge con-
vivium)

El "motor" principal que
permitirá al alma franquear
las etapas de ese camino,
o de ese sendero, se compo-
ne de dos elementos: uno, ne-
gativo, que vera una divina
"anulación" y que corres-
ponde a la fase de transi-

97/ la Cruz, a la negación, a
la nada, a las "Noches", y
otros, purgativos, que a la
oración. Sobre estos dos ele-
mentos reposa toda la vida
espiritual.

67/ La más mortificación:
las "Noches."

El fin de la mortifica-
ción, - así dice el Padre Cri-
sóstomo, a quien tomamos por
guía en este momento, - es
apartar los obstáculos del
camino, desligando el alma
de lo creado y purificando
la "mente del espíritu". Pero
a esta tarea se oponen dos
clases de obstáculos:

- Nuestros apetitos: el vega-
lo ilícito del cuerpo, que

99/ elementos perniciosos e in-
dispensable para quienes as-
piran a la unión divina,
porque un alma que entienda
aunque sea una, que una
ánima imperfecta, es
indigna de mirarse a Dios.
E, pues, un largo, paciente,
heroico trabajo de depuración
el que se impone a todo as-
pirante a la "unión mística",
trabajo que tiene de la Cruz
califica en el símbolo de
"Nueva cruz", en la que dis-
tingue:

- Una noche de los sentidos.
- Una noche del espíritu.

Una, y otra pueden ser:

- Activa, si es el resultado del
esfuerzo voluntario del al-
ma.
- Pasiva, si es consecuencia
inevitable de la acción de

Las Noches Activas de
la sanidad, del Espíritu per-
tencen a la Ascética y for-
man el estado de la solida
del Corazón.

Las Noches Pasivas de
la sanidad, del Espíritu per-
tencen a la tristitia y for-
man el estado de la No-
che Oscura.

Las primeras inducen,
por grados que irán recordan-
do, espiritualmente, al consu-
miente supremo de la vida
ascética: la contemplación
adquirida, que corresponde
a la ración a simple vista,
y contiene ese grado de
unión en Dios que varios
autores llaman Edavía
contemplación espiritual o
activa.

101/ a la contemplación super-
sa o periva, llamada
aún "unión mística", que no
puede ser alcanzada sino
por el camino de la Mis-
tica, al que sólo unos cla-
vos son de un escaso nú-
mero de elegidos.

C) La oración

Yo rogaria ahora al lector
que se trasladara con el pensa-
miento a las clasificaciones que
recogí en el volumen primero
de esta obra (Parte IV: "Un poco de
mística"): la primera, relativa a
los grados de la vida espiritual;
la segunda, a los grados de la

oración. Conviene recordar que, en la
~~primera~~ primera, una tradición
que, al través de Santa Teresa de
Ávila y el santo Domingo, remonta

102 ~~o~~ hacia el Nuevo Testamento
(Ad. Tangueray), distingue: la
via purgativa, que es la de los
principiantes; la iluminativa,
que es la de los "avanzados"; y
la unitiva, que es la de
los perfectos.

En la segunda, presentan
la mayoría de los Teólogos de la
Ascética y la Mística una pro-
gresión en seis grados distintos,
de la cual fueron los escritos de
Santa Teresa el principal, si
no el único, medio de iden-
-tificación y de definición:

- Oración ordinaria o Asce-
~~tica~~ tica:
 - Oración vocal.
 - Meditación.
 - Oración afectiva.
 - Oración contemplativa.
- Oración extraordinaria o Mis-
tica:
 - Oración de quietud.
 - Oración de unión.
 - Unión estática.
 - Unión transformante.

El lector no debe esperar que, en la obra de Juan de la Cruz, va a encontrar un estudio metódico y completo de cada uno de los grados de años de clarificación. ~~Juan de la Cruz~~ ^{al santo} se iniciará por los grados inferiores de la Ascética; y no ~~se~~ ^{se preocupa} por los ~~superiores~~ ^{superiores} sino en la medida de que son una preparación para las gracias místicas: Juan de la Cruz es, esencialmente, un místico.

d) Guerra de doctrina ?

Es indispensable que ahora nos aquí un paréntesis: recordemos que Santa Teresa y San Juan de la Cruz proclamaban que las gracias místicas son un don gratuito de Dios, que no es imprescindible para la perfección, ni el inicio.

104/ camino para el porvenir,
("Camino de Perfección", XVIII y
"Noche oscura" I, IX), y sus tes-
tigos, -reclutados en preferencia
en la Orden de Santo Domingo,
convencidos de interpretar más
fidelmente que los mismos car-
melitas el pensamiento de los
maestros de la Escuela Car-
melitana, presentan por el
contrario la mística como "el
punto culminante del desa-
rrollo normal de la gracia
santificante, de las virtudes
y de los dones." Para ellos,
la contemplación infusa no
es otra cosa que "la vía de
la fe y el espíritu de sabi-
duría llevada a su perfec-
ción, a su pleno florecimiento
etc." (P. Garrigou - Lagrange)
"Si hay pour contemplatifs, -es.
entre el Padre Armitage, - no es
porque la contemplación sea

105 > un don propiamente extror-
-dinario en el sentido de mi-
-lagroso, sino ~~por culpa~~ ^{por culpa} de
nueva falta de perseverancia,
de abnegación y de amor a la
Cruz. Todos los santos son Asceti-
cos, porque la oración de los
perfectos es la contemplación
mística o infusa, que procede,
no de las gracias, ("gratis
datae") sino de los dones del
Espíritu Santo, los cuales, en todo
alma en estado de gracia se
engrandecen en la caridad.
La Ascética es, pues, orien-
-da hacia la Mística. ~~Hoy una~~
~~Transición gradual de una~~
a otra hoy una transición gra-
-dual."

Sin autoridad para interve-
nir válidamente en una contro-
versia de este carácter, que en su
forma suele ~~se~~ adquirir vi-
-za, tengo al menos el deber

106/ de señalar su existencia. Y
continuará, por mi parte, co-
poniendo aquí la doctrina del
Carmen, cuya característica
es superior claramente, y en
todo lo terreno, la razón
ordinaria o ascética de la
oración extraordinaria o mis-
tica.

e) Progresión de las "Noches."

Como antes, hemos dicho, sólo
~~tiene parte~~ ^{del} participan en la
vida ~~espiritual~~ las almas li-
-bradas del pecado mortal y
de la esclavitud del pecado ve-
-nial. Los discípulos de Juan, de
-jenera no hallan obstáculos en
su progreso hacia la unión sino
en las faltas veniales, o en lige-
ros imperfecciones.

La doctrina purificadora
-ra de Juan de la Cruz está con-
-tenida en las obras siguientes:

- La subida del Carmelo:

- Las actividades.

- la Noche oscura: noches pasivas.

- la flama de amor viva: unión transformante.

Y, accesoriamente, en el "cántico espiritual" que asume el conjunto de la doctrina.

Al comienzo del Libro primero de la "Subida del Carmelo" Juan de la Cruz, trazando para sus lectores el plan de su obra, nos dice que "para que un alma llegue al estado de perfección,

Entre las primeras noches son las noches activas de que hemos hablado."

- Primera noche: de la parte sensitiva del alma (Noche

108) de los sentidos); ... "será traída en la primera parte de este libro..."

- Segunda noche: de la parte espiritual del alma (Noche del Espíritu); "Trataremos de ella en la segunda, Tercera partes".

En cuanto a las Noches, purgas, deben ser objeto, en este programa, de una cuarta parte. Pero la "Subida del Carmelo" ha llegado a nosotros incompleta, puesto que se interrumpe después del Libro III. A pesar de ello, el programa anunciado parece cumplido, desde el momento que las purgaciones pasivas de esa proyectada cuarta parte de la "Subida", aparecen, en realidad, escondidas en los dos libros de la "Noche Oscura".

Sabemos, pues, cómo Juan

109) de la Cruz concebía el
funcionamiento en el alma
del comunismo de las "no-
ches". Desde ese punto de vi-
sta, un análisis de los
tratados me ha conducido
a hacer el cuadro de con-
junto siguiente, en el que en-
dadamamente me he abste-
nido de introducir los
grados de la vida espiri-
tual (vías purgativa, illu-
minativa y unitiva), cuya
correspondencia en las eta-
pas de la oración y de los
nueches sigue siendo uno
de los puntos más ^{oscuros} ~~oscuros~~
y discutidos de la mística.

Para aquellos de mis lec-
tores a quienes ^{extrañe} ~~me interesa~~
~~bien me~~ encontrar aquí
una indicación, aunque
sea aproximada, sobre esta
correspondencia, direi, con

110 / sujeción a ciertos textos de Juan de la Cruz, - que otros, lo reconocen, parecen desmentir, basándose en el mismo autor - que, en su espíritu, la vía purga. Este corresponde ~~al ascetismo~~ al ~~ascetismo~~ a los cuatro grados de la Oración Ascética (Noches activas); la vía iluminativa, a los tres primeros de la Oración Mística (Noches Pasivas); la vía unificativa a la Unión Transformante.

Naturaleza de la vía.	Progresión de las noches según San Juan.	Nota. del co. correspondientes.
ASCÉTICA	Noches activas	de los sentidos - M.C. I
		Entendimiento - M.C. II
		del Es. { memoria, voluntad - M.C. III
	Noches pasivas	de los sentidos N.O. I
		del Espíritu N.O. II
	Unión Transformante	LLA.

Observaciones: M.C. ⁴ subida del mte. Calvario; Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca FJM. LCA: ~~blanca de amor~~ viva.

A juicio del P. Crisógono,
según la tradición conventual,
la Noche Pariva de los Santos
contiene una especie de etapa
de transición entre la Ascese y
la Mística; el túnel donde se
encuentran las almas elegidas
que, habiendo alcanzado la
cima de la ~~vida~~ ^{vida} ascética,
son invitadas, gratuitamente
por Dios a la vida mística.

4º aquí, - dice el P. Crisógono, -
meditación, discurso, contem-
plación adquirida y "reco-
gimiento" logrado (1); aquí
luminarias y esplendores
de intensa contemplación"

(1) Este "recogimiento" es la oración
terciaria que corona la vida
ascética en su "camino de per-
fección"; corresponde, por con-
secuencia, a la oración contem-
plativa en la clasificación del
Tomus 1º; al menos en la medida
en que se pueda, sin riesgo
de equivocación, sondear estas ma-
terias y clasificaciones rigurosas
antes al entendimiento.

Versión comparativa de un pasaje de la Subida del Monte Carmelo.

2

En el pasaje escogido (Sub. del M. C. Lib. I. Cap. V, no. 7) Juan de la Cruz, queriendo dar un a entender el sentido, los mandatos generales de la "purgación de los sentidos", ha recordado, según su costumbre, a una biblioteca; nos recuerda ^{los} ~~los~~ ^{mandatos} ~~mandatos~~ de Jacob a sus hijos, antes de hacerles ^{subir} ~~subir~~ al monte Betel: "la una, que arrojasen de sí todas las dioses extraños; la segunda, que se purificasen; la tercera, que anden en sus verdaderas" (Génesis XXXV, 2). El texto siguiente comienza, y explica ^{los} ~~los~~ ^{mandatos} ~~mandatos~~ tomada en un sentido acomodaticio.

He aquí ante todo el original español, según la edición de Padre S. Berrio:

Texto original:

113) Observaciones de Léxico;
Gramática y estilo

6): "Subir a este monte" (línea 2),
"primero que suba a la cumbre del
monte" (línea 4), y "para llegar
a este alto monte" (líneas 7 y 10)
son tres imágenes cuyo sentido no se
diferencia sino por matices de co-
locación y tiempos, señalados en
la segunda por la palabra "cumbre"
y en la tercera por los verbos
"llegar" y "alto". Deben traducirse,
para un lector francés más
rigoroso, en palabras que expre-
sen lo más aproximadamente
posible los matices de esa gra-
dación: a) "gravir ce mont";
b) "avant de parvenir à la
cime du mont"; c) "pour
atteindre le sommet".

(2) "Un sacrificio de amor puro y de
~~devoción~~ ^{devoción pura}". El adjetivo debe
entenderse aplicado aquí a los
tres sustantivos. En sintaxis gramati-
tica, Juan de la Cruz pudo escri-

114/ bir "de amor, alabanza y reve-
rencia puros"; pero "reverencia
puros" daña al oído y al sentido
instintivo de los aurales. Se ahí
que dijera "amor puro". Para se-
guir tanto, siempre en etimología
matrica, que elegir entre "ala-
banza pura y reverencia pura"
y "alabanza y reverencia puras".
El primero por pesado e insustente
y el otro, también por cacofónico,
(reverencia puras) eran repro-
bables. Optó, pues, por utilizar
un ~~tercer~~ ^{segundo} ale rigor lógico
menor. Si embargo, gramati-
cal en el caso de analogía del
sentido; ~~termina aceptado~~ ^{termina aceptado}
~~y aceptado por los mejores es-~~
~~critores y de uso frecuente, se~~
~~ahí su fuerza, tal como él la es-~~
~~cibió, y que, como verán, he~~
~~descartado de la traducción.~~
Por, que no han sobrevivido que
le parezca quise ver aquí la
unidad principal, como a
los tres frutos de sentir
enumerados.

115 (3) = "Ajeno", (literalmente: d'au-
trui), equivale aquí al ad-
jetivo "extranas", empleados
~~por palabras muy pocas des-~~
pués. En fin, a falta de otro
mejor, han de ser traducidos
por "étrangers", tomado en
un amplio sentido.

(4) = El plural "se purifiquen"
es aquí o una negligencia o una
inconsecuencia. En efecto: a)
o, como el sentido exige, es el
alumno que debe de ser pu-
rificado y, en ese caso, se
impona el singular; b) o la
frase "se purifiquen" tiene como
sujeto gramatical "los dichos
apetitos", lo cual cambia el
sentido, porque no son los ape-
titos los que han de ser purifi-
cados por sí mismos, y a favor
suyos, es el alumno, sino el alum-
no que importa que sea puri-
ficado de ellos.

(5) = "ojo", tiene substitivos pocas-
cos del verbo "dejar" (laisser), y es

116/ es su desgracia. De todos los ma-
ñices de sentido que se originan
de ahí, el más singular ^{verbal}, y tam-
bién el más corriente, es el de
"arrière-gout" (resabio), que es
también el que exige el texto.
Pero incomienza a transformarse
adivino.

(6) = "Nolite Oscura del sentido".
Este singular "sentido" que mis-
mo traducción corrientemente
se por su plural "les sens", por
su mejor comprensión, no se
refiere a modo alguno. En
cinco sentidos tradicionales, si-
no al conjunto de las activida-
des de la parte inferior, sensi-
tiva o sensible, del alma, se-
gún vemos visto en el cuadro
sinopsis de la página 25...

(7) La última frase un breve
un tipo reciente de negligén-
cia de estilo: una sucesión de
verbos, que se encadenan rafi-
nándose e diferenciando sujetos
(que indican una parentesis): po-
viendo (quis).... dejando (el

117/ alma) metiendo (sin)
introduciendo (el alma).
en este caso)

(8) = "Meter", significa "introducir",
enviar, introducir, profun-
dizar. No puede traducirse
por "mettre" sino empezando
la frase, para precisar, en "en
el interior" de", o sencillamente
"en", como hace entre otros, el
Padre Cipriano.

(9) = "Noticia" En el francés "nou-
ce", en su sentido antiguo (nou-
veau): conocimiento que
se tiene de una cosa.

(10) = "Habilidad". En, igualmente,
el francés antiguo: "habilité"
o "aptitude": "calidad de
aquella que es propia para
hacer cualquier cosa". (Saint
Simon) 47, divinos, ~~en~~ sensi-
tivamente, "aptitude", "capaci-
tad".

Como consecuencia de esas
observaciones llegamos a la versión
literal siguiente:

Resumiendo palabra por palabra.

"Omnis - - - - -"

Mi lecturas se hallan desde
ahora en posesión de los elementos
básicos necesarios para apreciar, por
comparación, las versiones que han
hecho del texto escogido los diferen-
tes traductores; ^{versiones} que repóndez a
continuación por orden cronológico.

No hay que decir que las conclusiones,
a la vez de una experiencia tan
verificada, no podrían ser genera-
lizadas sin reservas. La compara-
ción permitirá, al menos, apreciar
la diversidad de métodos, de
temperamentos, y también de
tendencias, puesto que hay, con-
vencidos de ser, también revisiones
tendencias.

Trabajo análogo se podría
hacer sobre el texto pe-
ñero de los "conclusiones", pero co-
mo no habría ocurrido sino un
interés puramente literario
- y que he dicho lo que pienso de
las adaptaciones, prácticas del
Padre Cipriano, y de las reser-
vas que me inspiran, he pre-
ferido abstenerme.

120 / ^{cabo} ~~sumo~~, fiel en cuanto al servicio...
se se acepta un "parti-pris" de ac-
titud, que se refiere al in-
fondo mismo de la doctrina: allí
desde Juan presenta la renuncia
~~total~~ de todos los aperturas, dete-
da en oscuridades, sean en que
fueran, el P. Maillaud le hace
cender solamente aquellos
oscuridades "deregles" (deurde-
trados). En realidad, es poca co-
sa; y hasta razonable y benigna
en apariencia. Pero la doctrina
del "Nada", fundamento de todo
el edificio janseniano, se
destroza de golpe. Aparte de
eso....

Gilly

La vestimenta del abate Gilly
se caracteriza por su brevedad.
Por imágenes han desaparecido
todas; a cambio de lo cual
la "Noche oscura" se nos representa
como un "baño saltillo", la
vestimenta breve, larga, - precisa,
a la vez, enroscada, - de largos
un índice, y gris "como pueras o"
nigro, en el que la idea

14/ se diluye hacia el punto de hacer.
se imprescindible.

Marie Josephine...
Esta traducción en es.
fuerza hacia la exactitud, más ve
hacia la fidelidad completa, pero
se halla desmenuada en palabras suava-
zadas e inútiles, opaca de algu-
nos incorrecciones. de estos he
largo para muestra del original
está criada en largos breves donde
las frases condensadas y copien-
sivas de tron de la lengua son in-
terpretadas y desprovistas de su
valor, aunque no traducidas.

Sacre Coeur.

Esta traducción tiene ante
todo la intención por sus analogías
en la de la madre Marie Fran-
çoise: introducción de palabras
propias, algunas de las cuales
casi siempre idénticas, como triple
deber, profonde adoración, "con-
naissance" de Dios prisée en la
misma. Igualmente, la frase co-
-tusa está cortada y transpuesta;
pero conserva los largos más vigor, aun
angelique ange dent sien.

122/

pre de la nra de atunación
y desdoblamiento: los "apetitos", por
ejemplo, en gano nada en
ser aparecer el frayed de "cen-
denias vauvales". Buena ver-
sion, en suma, de dnde claridad
ha sido ~~breda~~ ferrejada y
lograda, sin traicioner al sen-
tido.

Uso naet.

Van a fial, aunque algo floja
y descolorida: "servir d'auel"
es expresion debil junto a la
de "faire de soi-même un auel".
7 "si les deux premiers comman-
dements ont été fidèlement
exécutes, Dieu même substituera"
au es le misme que "moyennant
l'oeuvre des deux choses
premieres, Dieu changera". Sin
deudas seras falias, por critos
arbitraris, como los que he es-
mentado antes.

fragons

Se dice un bido al viento;
per de un ~~exta~~ ^{flor} flojo y fle.
gado de ^{leves} deficiencias. Se sus-
tituyen en dicciones que

123 / el alma debe tener "pour
grat la mariage où elle fera
~~d'elle-même~~ faire d'elle-même
un aniel", cuando sabe es "pour
grat la mariage où elle fera
d'elle-même un aniel", con
las venisus de la madre Maria
Inesiva, del Padre Carlos Maria,
le "admiración" "profunda" reem-
plaza, no se fur que, a la reve-
rencia "pura". Hay insinancias
gratificas: "las en ditions ana-
logas a celles que nous avons
rapportées" es una jeringuza
que está muy lejos de valer
lo que la misma expone "las
tres & cosas ditas". Cuando
encontré el fondo está com-
pletamente tratado, pero
iluminado hacia el punto
de hacer entrar ciertos me-
-dios iniciales del original.

Unie St. Sacrament

Una disencia religiosa, ~~marc~~
en su venis, ~~blanca~~ desde luego ~~la~~
conciencia, - peca un poco de ne-
gligente, y se toma ciertos ~~de~~
-bados. Allí donde Juan de la

124/ Cruz dice que ois "pone en el
alma un mano, a entender de
Dios en Dios", ella escribe: "meti en
elle pour oien un entendement
divin", lo cual no puede ser, los
significados, idénticos. "Amor a
Dios en Dios" es, de hecho, ^{palabra} ~~palabra~~
~~de interpretación mal; pero, a juicio~~
~~de intérpretes bien? Aien~~
gamos en la traducción literal,
palabra por palabra, tan expre-
sa: "Entend ^{bien} a Dios",
"Amar oien a oien".... Ellos no
lleve a Dios, y a eso sea lo
que ve he querido sonar de
le Cruz. "Amar oien ^{bien} a oien",
oien même", como la madre
Amor del Santo Sacramento
cabe, - puede tener por lo
sentido; pero no es seguro que
sea el equivalente al del esp.
Español.

Episano.

Esta versión aparece, o sea
modificación de la de 1641. For-
ta Operte de algunos moderniza-
ciones de forma, se omeva en
ella una optima reafirmación
de sentido al operarse, por oien

127) por lo que el verbo "ya" traducida
por "desormais" en vez de por
"déjà". Hemos de observar, sin
embargo, que este "ya" sigue siem-
pre el sentido en la línea 12, ~~es decir~~
~~en~~ en la que leemos "une nou-
velle façon" en vez de "une
façon désormais nouvelle.",
como es lo debido. Además, la
el adverbio "ordinairement", tra-
ducido con mucha acierto en el
texto de 1641 por "avec direc-
tion", (en el sentido, claro está,
de "juicissimamente") ha sido sub-
stituido en el texto adoptado
por el P. S. Strains. ~~por el P. Strains~~
ante la frase larga ha sido ~~re-~~
^{ordenada}
~~aligerada~~ ^{aligerada} con ingenio merced
a la inclusión de unos quince
quince, que ^{perfectan} ~~acaban~~ la secen-
ta. En suma, esta versión es
opaca, en bastante desorden y lo
más plenamente posible, el per-
sonaje de San Juan de la
Cruz, y es, bajo este título, un
instrumento de trabajo perfecto
sabio, - Es lo que

126 filósofos, - que ignorando el idioma español, no se hallan en condiciones de trabajar sobre el texto original. Para la mayoría de los lectores permanece oscura y difícil.

Ensayo de presentación sinóptica

Ahora, para fines didácticos se desea, la lectura de este texto que convenientemente pueda ser facilitada, con alguna simplificación de estilo, formando un ensayo tipográfico que permita abarcar, de una ojeada, la firme estructura lógica del pensamiento juanruiziano. Un bosquejo de esta índole ^{condición} ~~condición~~ es el siguiente:

"Para estas tres cosas se da a entender a toda alma que quiere subsistir en este mundo a hacer de sí misma almas es el que otorga a oír sacrificio de amor puro, eloborio y reverencia pura, que pudiese que suba a la cumbre del ansito he de hacer perfectamente.

Se hacen las dichas tres cosas:

(27) 1º: Que arroje todo lo viejo, ajeno, que en todas las estancias, apócrifos, y anacronismos.

2º: Que se purifique, del peso que han dejado en el alma los dichos apócrifos, con la Noche Oscura del Sereno, regañando, arrepiñando, y divinamente.

3º: Que cante las verdades ^{num-} ~~num-~~ dadas, las cuales se le han ~~num-~~ dado oído, mediante la obra de las dos ^{num-} primeras:

a) Purificando a el alma un nuevo y a entender de oír en oír

- (y dejar el viejo entender de hombre)

b) Purificando un nuevo ^{amar} ~~amor~~ a oír en oír,

- (dejar, y a la voluntad de todo su viejo ^{amar} ~~amor~~ y gustos de hombre)

c) Metiendo al alma en una nueva noticia, y abismal delirio

- (echado, y a otras noticias e imágenes viejas apócrifas)

128) d) Haciendo pasar todo lo que
es del hombre viejo, que esta
habilidad del ser natural.

— (virtud de el alma
de nueva habilidad sobre
natural según todas sus
potencias).

Pero reconozco que no
es cosa de generalizar me me-
todo, cuando, además, no se
prestarían a ello todos los textos
de San Thomas de la Cruz. Los "textos
escogidos" que presenté en
este volumen a la consideración
— en el juicio de lectores no
especialistas son, tanto por la
selección como por la traducción,
el resultado de un trabajo
personal, donde, sobre la base
de una rigurosa fidelidad al
sentido, he sido subordinado
todo a la fecundidad de la lec-
tura y a la conservación, — por-
ta donde se perdida y como con-
he sentido — de las bellezas de
las imágenes, de estilo o de
forma.

Segunda parte. Subida ^{del}
Monte Carmelo. (Las Noches
pasivas)

I. GENERACIONES.

a). Prámbulo: los textos de la "Subi-
da del Monte Carmelo" y de la
"Noche oscura"

Para reunir bajo un mismo títu-
lo se examinan de entre los tratados,
existen varias razones, la siendo la
principal de ellas que ambos for-
man un todo. Ambos los dos estu-
dian, en efecto, en sus etapas suce-
sivas, la evolución completa del
elemento negativo de la doctrina
juaricensense: la mortificación.

- La "Subida del Monte Carme-
lo" analiza las bases que puer-
den pertenecer a la Ascética;
las bases voluntarias, las "No-
ches Activas"

- La "Noche Oscura" nos presen-

2/ de la serie de bases donde no
cuenta la voluntad; las de las
"Noches Pasivas," que son del do-
minio de la Mística.

Antes de abordar el análisis
de ambos tratados, observe-
mos que su misma estructura, en
la forma en que hoy se presenta
ante ~~nuestros~~ ^{nuestros} ojos, requiere
algunas observaciones.

- 1.º Los dos tratados no son, en rea-
lidad, más que uno solo. Cier-
tos indicios ~~no~~ ^{revelan} ~~gustamos~~ ^{tradicional} ~~hoy~~ ^{hoy} ~~todavía~~ ^{para} ~~no~~ ^{saber} ~~en~~ ^{de} ~~determinados~~ ^{puntos},
~~no~~ ^{hacia} ~~qué~~ ^{qué} punto era éste el
espíritu de su autor. Así, por
ejemplo, en el capítulo primero,
segundo párrafo, del primer li-
bro de la "Subida", se nos preve-
ne, al exponer el plan de la
obra, que las Noches Pasivas serán
tratadas en la cuarta parte. El
plan fue seguido en la concepción.
Le a las tres partes primeras; mas,
por una u otra razón, la proye-
cta cuarta parte se convirtió en

3. / la "Noche Oscura."

Otra muestra de la unidad de su concepción es que, hallándose construidas la "Subida" y la "Noche" a la manera uniforme de los grandes tratados de Juan de la Cruz, sobre una poesía o un tema poético-mnemotécnico inicial, que el texto en prosa va comentando en seguida, conservase textualmente al mismo tiempo o poesía, ^{- ocho versos o estancias,} ~~para las dos obras,~~ de cinco versos, - para las dos obras.

2º. - Los dos tratados están incompletos. Esto se deduce;

a) De la rotura evidente:

- en el sexto párrafo del capítulo XLV del libro Tercero de la "Subida", que se acaba de pronto, dejando una frase incompleta; y

- en el cuarto párrafo del capítulo XXV del libro Segundo

4/ de la "Noche Oscura", cortado brus-
camente después de la ^{cita} ~~reproducción~~,
no seguida de comentario, del pri-
mer verso de la 3ª estrofa.

b) Del hecho de que, de las ocho
estrofas (^{o "canciones"}) preliminares, sólo dos
se hallan comentadas, en la "Subi-
da del Monte Carmelo" y tres uni-
camente en la "Noche Oscura". Ade-
más, en esta última, el prema-
turo comentario de la tercera can-
ción que nos ofrece en treinta líneas
el capítulo XXV y último de la
"Noche", no es sino el anticipo,
- como ocurre en las estrofas pre-
cedentes, - de otro comentario
más detallado; el cual se in-
terrumpe, de pronto, - al mismo
tiempo que la obra, tal como ~~la~~
~~llegada hacia nosotros~~ ^{conscientes}, - preci-
samente a continuación de la
cita del primer verso de esta
estrofa.

Observemos, antes de seguir
avanzando, que las dos es-

5/ tropas comentadas por los expo-
sitos que han llegado hasta noso-
tros, son juntamente las que se
refieren a las modificaciones su-
cesivas del alma en marcha
hacia la Unión; o sea, que am-
bas, ~~por poco más, comprenden toda~~
~~la materia de los dos tratados.~~
Pero si Juan de la Cruz hubiese
~~abogado de la~~ ~~terminación~~ ~~de detenerse~~
~~tenido~~ ~~habría~~
alí, no ~~habría~~ parado, en su
jocosa, de la segunda estrofa. Esto
es evidente.

Esta, pues, fuera de duda que
los dos tratados se hallan incom-
pletos. Pero, ¿se hallan así porque
su autor jamás los terminó o por-
que fueron después mutilados
bien por él mismo autor o ya
por otras personas?

La hipótesis primera pare-
ce poco probable. Juan de la Cruz,
si hubiese comenzado a escribir la
"Vida" antes de dete-

6/ minar la "Subida del Monte Carmelo", de la que era continuación?

Examinemos más de cerca los hechos. Las estancias comentadas en los dos Tratados, - la primera, y la segunda, - son las mismas $\frac{1}{2}$, como también son iguales aquellas cuyo comentario nos falta; porque el embrión de glosa de la tercera estrofa de la "Noche Oscura" es, prácticamente, insignificante. Ha llegado, pues, a nosotros, de los dos Tratados, casi todo lo que ^{trata} ~~se refiere~~ a las purificaciones del alma. Y nos falta, también de los dos Tratados, lo que se refiere a la Unión Divina. ¿Qué se olvida de esto?

Resueltos a mantenernos al margen de las discusiones, frecuentemente apasionadas, a que da ocasión el problema de las "mutuaciones" de la obra juanica, y de las discusiones que no afectan a la doctrina, (al menos, a la que el lector no especializado pueda penetrar), - nos li-

7/ ~~Antes~~ a decir que parece
razonable pensar, examinando el
texto de las "Canónicas" o exánias,
que el fin de la "Subida", tratado
ascético, debía ser ^{al de} ~~tratar~~ de la
contemplación adquirida, último lí-
mite de la Ascética para la ascen-
da carmelitana; y ~~que el fin~~ de la
"Noche Oscura", tratado místico, es-
tudiar la contemplación infusa, co-
rroboración de la oración sobrena-
tural, siendo tratados ambas ma-
terias paralelamente, como se ha-
ce en los comentarios de las exán-
ias purificativas. Bien sea en el
caso de que estas dos partes esencia-
les de su obra hayan podido ser
voluntariamente sacrificadas por el
autor, - escripulo personal o diferen-
cia a superiores escripulos, - o ya
en la suposición de que hayan sido
suprimidas por otras personas en ép-
oca ^{que no podríamos} ~~imposible~~ de determinar, es im-
posible resistirse a meditar, a este pro-
posito, sobre la serie de tribulaciones
^{sufridas} ~~que sufrió~~ ^{luego} de muerte su autor,

8 / ^{por} la obra de San Juan de la Cruz, antes
y después de su publicación, - a lo largo
de los siglos XVII y ~~XX~~ XVIII. (Véanse las
páginas) Y nos preguntamos
entonces, qué pudo su autor decir en
esas páginas desaparecidas, a pro-
pósito de la Unión Divina, que no se
encuentra dicho en la "Llama de
Amor Viva" y en el "Cántico Espiri-
tual"? Tratados ambos relativos a
esta Unión, de los cuales han po-
dido llegar hasta nosotros dos
testos sucesivos. Difícil es responder
ahora a tal pregunta; pero ¿cómo
no pensar también, con temor, en
^{posibles} ~~posibles~~ interpretaciones quietistas?...

b) Libro del "Monte de Perfección"
(Bórrase de una edición antigua)

c) Argumento 7. "Canciones"
(copiar del libro)

9/ol) Prólogo.

En su prólogo, Juan de la Cruz expone a sus lectores, - es decir, no a un gran público sino a ~~una~~ un reducido número de religiosos, religiosos, Carmelitas de la Reforma Descalza, que se les habían pedido, - las razones que ~~se les~~ ^{posee} para emprender la redacción de este tratado, "por la mucha necesidad que tienen muchas almas" de que Aquel Señor les quiera poner ~~en camino~~ "en esta noche oscura para que por ella pasen a la divina unión", en la que no progresan "a veces por no querer mirar o dejarse mirar en ella; a veces "por no se entender y faltos de guías idóneas, y despiertas."

"Hay alma que, en vez . . . al por del alma" (Subida del M. C. Pról. párraf. 3.)

Por otra parte,

"algunos enfermos, padeciendo espírituales al camino. (Ibid. Párraf. 4.)"